

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

99

Febrero de 2015

Política y religión

INTRODUCCIÓN

Laura Alarcón Menchaca

MARÍA GABRIELA AGUIRRE CRISTIANI

*De jesuitas y cristeros,
un mártir*

FERNANDO M. GONZÁLEZ

*Jesuitas y laicos: diversas maneras de
encarar los “arreglos” de 1929*

LAURA ALARCÓN MENCHACA

Iglesia, laicos y política

AUSTREBERTO MARTÍNEZ VILLEGAS

*Fragmentación católica sedevacantista
en Guadalajara*

99
ESTUDIOS
JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITOR

Agustín Vaca García

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

José María Muriá (El Colegio de Jalisco-INAH);

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara);

Angélica Peregrina (El Colegio de Jalisco-INAH); Enrique Florescano (CONACULTA);
Jean Franco (Universidad de Montpellier); Moisés González Navarro (El Colegio de México);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México);

Salomó Marqués (Universidad de Girona); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADORA DE ESTE NÚMERO: Laura Alarcón Menchaca

Febrero 2015

Política y religión

INTRODUCCIÓN

Laura Alarcón Menchaca

3

MARÍA GABRIELA AGUIRRE CRISTIANI

*De jesuitas y cristeros,
un mártir*

6

FERNANDO M. GONZÁLEZ

*Jesuitas y laicos: diversas maneras de
encarar los “arreglos” de 1929*

19

LAURA ALARCÓN MENCHACA

Iglesia, laicos y política

36

AUSTREBERTO MARTÍNEZ VILLEGAS

*Fragmentación católica sedevacantista
en Guadalajara*

52

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



ESTUDIOS JALISCIENSES, número 98, noviembre de 2014, es una publicación trimestral editada por El Colegio de Jalisco. 5 de Mayo No. 321, Col. Centro, C.P. 45100, Tel. 3633-2616, www.coljal.edu.mx, agustinvaca@coljal.edu.mx.

Editor responsable: Agustín Vaca García. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-030812315800-102, ISSN 1870-8331, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido No. 13623, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impresa por Ediciones y Exposiciones Mexicanas, S.A. de C.V., Enrique Díaz de León No. 21, Col. Centro, C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco, este número se terminó de imprimir el 30 de enero de 2015 con un tiraje de 550 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Introducción

La relación entre política y religión, o más bien, entre el poder político y el poder eclesiástico, ha sido complicada en varias partes del mundo y México no es la excepción. Posiblemente ha sido uno de los casos más emblemáticos por la fuerza con que siempre ha contado la Iglesia católica. Esto ha propiciado que el Estado buscara, a toda costa, el control del poder y para ello necesitaba restarle, si no es que aniquilar, todo poder a la Iglesia.

Al inicio del siglo xx, con la promulgación de la Constitución de 1917 después del movimiento revolucionario, las pugnas entre la Iglesia y el Estado se acentuaron. No era una situación nueva sino que más bien los enfrentamientos resurgieron y se agudizaron, pues en el siglo xix, las reformas liberales habían causado mucha tensión entre ambas instituciones.

Durante la primera mitad del siglo xx transcurrió una serie de situaciones tirantes entre ambas instituciones que tuvo varios momentos álgidos debido a la reglamentación y aplicación de los artículos constitucionales en materia religiosa y educativa por parte del Estado. La guerra cristera significó el intento de los laicos por impedir la aplicación de esas leyes.

La lucha demostró que los miembros del clero mexicano no tenían una postura homogénea, sino que además había fuertes fracturas en el seno mismo de la Iglesia. Los Arreglos entre la Iglesia y el Estado para terminar la guerra cristera, profundizaron aún más las diferencias que no se suturaron sino hasta muchos años después.

Aunque no de la misma importancia, a principios de los años treinta, hubo un intento de reavivar la guerra, en lo que hemos conocido como la Segunda Cristiada. La reforma al artículo 3° constitucional, en el sentido de aplicar en México la educación socialista, fue otro episodio ríspido en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Las divisiones dentro de la jerarquía eclesiástica y entre los mismos laicos generaron

pugnas entre las distintas agrupaciones religiosas. Tuvieron que pasar varios años para lograr el tan anhelado *modus vivendi*.

El artículo de María Gabriela Aguirre Cristiani da cuenta de la vida del jesuita Miguel Agustín Pro Juárez, quien es considerado mártir por su fusilamiento sin juicio previo. Lo culparon de haber participado en el atentado fallido contra Álvaro Obregón. Como señala la autora, “para entender el sentido de su muerte en la lógica del propio jesuita es necesario no perder de vista su entorno familiar, su condición de miembro de la Compañía de Jesús y el contexto político del momento”.

Cuando el padre jesuita Pro Juárez regresó de Europa en julio de 1926, ya ordenado sacerdote, se incorporó a las actividades propias de su misión, pero en un escenario de México bastante complicado, pues el Estado había decidido aplicar las modificaciones constitucionales que se habían dado en materia eclesiástica. Además, en cuanto a su ambiente familiar, influyó que su hermano Humberto estaba involucrado en el activismo católico. Todo ello hizo propició el desenlace del padre Pro.

Fernando M. González analiza la actitud que tuvieron jesuitas y laicos ante los Arreglos de 1929. Como bien señala, el conflicto fue reconfigurado por quienes habían participado en el movimiento, así como por una nueva generación de cristeros. En los distintos grupos estuvieron presentes los jesuitas. Resalta el análisis que hace de la Asociación Fraternalista de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), comúnmente conocida como los Tecos.

El ser una organización secreta-reservada, como la llama González, le da un matiz peculiar al escenario en que distintas organizaciones como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), se relacionan o se confrontan con ella.

Un punto de quiebre en la relación de estas organizaciones fue la pugna entre diversos grupos universitarios por la libertad de cátedra y la educación socialista. No es menos importante la relación que se da entre las tres organizaciones anteriores y la formación del Partido Acción Nacional (PAN). Todo ello está entrecruzado por los jesuitas. Y como señala González: “Lo que el Teco unió no lo separe el jesuita”.

El artículo de Laura Alarcón Menchaca se relaciona estrechamente con el anterior ya que analiza la forma en que la ACJM y la UNEC nutrieron de personas que buscaron la formación del PAN. El nacimiento de este partido no lo podemos entender sin la actitud del clero mexicano ante la lucha armada y los Arreglos, y, sobre todo, por la posición de Vaticano

en cuanto a la participación de los laicos en política. El viraje paulatino de Roma y la actitud del clero mexicano propiciaron la canalización de los laicos hacia la participación política. Todo ello le dio un sello peculiar al PAN, lo que le ha valido ser considerado como un partido confesional, afirmación que sus fundadores rebatían constantemente.

Austreberto Martínez Villegas plantea la fragmentación católica de los sedevacantistas en Guadalajara, es decir, de quienes consideran que, por las reformas implementadas en la Iglesia en el Concilio Vaticano II, los papas posteriores a partir de Juan XXIII son herejes y por tanto la sede del pontificado en Roma está vacante. En el centro del escenario se encuentran los Tecos que apoyaron la postura sedevacantista desde la década de los setenta. Las disputas entre los Tecos y distintos grupos sedevacantistas en Guadalajara se hicieron más profundas a lo largo de los años 80 y 90 del siglo XX. A pesar de la existencia de estos grupos pro-Tecos como la Sociedad Sacerdotal Trento, este periodo mostró una serie de escisiones en los grupos sedevacantistas enfrentados ya con los Tecos.

En conclusión, este número de la revista *Estudios Jaliscienses* da cuenta de los conflictos entre Iglesia y Estado, del origen de los Tecos, su entrecruzamiento con organizaciones católicas como la UNEC y la ACJM y, por supuesto, la participación de jesuitas en todas ellas. En ello, está inmersa la formación del PAN ya que los actores transitaron de una a otra agrupación. Las contradicciones internas de los laicos, la Iglesia y los grupos de poder reflejan las pugnas entre el poder político y el eclesiástico.

Laura Alarcón Menchaca
El Colegio de Jalisco

De jesuitas y cristeros, un mártir

María Gabriela Aguirre Cristiani
UAM-Xochimilco

El 6 de julio de 1926, el jesuita Miguel Agustín Pro Juárez regresó a México después de doce años de haber vivido en el exilio por motivos de la persecución religiosa que la revolución mexicana había desencadenado. No obstante, su llegada al país aconteció en un contexto complejo y difícil en el que el gobierno del general Plutarco Elías Calles había mostrado señales de intolerancia con respecto del incumplimiento de las leyes relacionadas con la cuestión religiosa. Era el momento posrevolucionario más álgido de la relación Estado-Iglesia, es decir, cuando empezaban a radicalizarse las posturas de los poderes civil y eclesiástico que dieron origen a la guerra cristera.

1. El nombre oficial fue “Ley Reformando el Código Penal para el Distrito y Territorios Federales sobre delitos de fuero común y delitos contra la Federación en materia de culto religioso y disciplina externa”. Esta ley entró en vigor el 31 de julio de 1926 y constaba de 33 artículos que castigaban penalmente el incumplimiento de los artículos 3, 5, 24, 27 y 130 de la Constitución de 1917. Véase Andrea Mutolo. “El Episcopado Mexicano durante el conflicto religioso en México de 1926-1929”. Cuicuilco, vol. 12, núm. 35, septiembre-diciembre de 2005, pp. 120-121, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103507>.

Un ejemplo de ello fue la promulgación de la llamada “Ley Calles”, publicada el 19 de julio de 1926 —a sólo seis días después de la llegada de Pro—, mediante la cual se estableció que cualquier violación de las leyes constitucionales en el ámbito religioso se castigaría penalmente;¹ y, por otra parte, el cierre de templos y suspensión del culto, el 31 de julio de ese año, como respuesta del episcopado mexicano.

El padre Miguel Agustín vino a México procedente de Bélgica, después de haber pasado una difícil convalecencia en la clínica de Saint Rémi de la que todavía no se recuperaba y de la que se dijo no era seguro pudiera “salir airoso”. Su diagnóstico no era preciso, se

habló de que padecía problemas estomacales, úlceras en el intestino o, en su defecto, oclusión del píloro.²

Su organismo no pareció responder al tratamiento médico y su enfermedad se fue prolongando al grado de que fue necesario intervenirle quirúrgicamente en cuatro ocasiones. El 5 de enero de ese año se le realizó la operación de la que él mismo describió su situación: “la herida no cierra, sangre sale en abundancia, la convalecencia se prolonga, mi año de teología corre peligro de perderse ... ¡Bendito sea Dios por todo esto! Él sabe el porqué de estos trastornos y yo me resigno y beso la mano que me hace sufrir”.³

Aunada a su estado de salud adverso, vino la muerte de su madre, Josefa Juárez, ocurrida el 8 de febrero, un mes después de su operación. La noticia le afectó sobremanera en lo más profundo de su ser; la lloró y se lamentó con inmensa tristeza no haber podido estar con ella. Desde su salida del país —en 1914— no había vuelto a verla. Sus superiores, un tanto preocupados por su situación, física y emocional, decidieron su regreso a México. Había salido a los 23 años y ahora regresaba a los 35.

En una carta que escribió a un antiguo amigo, el padre José Martínez Aguirre, expresó su sentir de cómo fue que llegó al país:

corrido de Bélgica ... ésta es la verdad, pues tal fue la prisa que se dieron de echarme fuera para que no dejara por allá mis huesos, pasé los mares en una compañía deliciosa de puros mexicanos, siendo el único cura a bordo. Por permisión extraordinaria de Dios fui admitido en mi patria pues siendo el gobierno el que es y echando a curas y frailes de su territorio, no sé cómo quiso que yo entrara en él, pues ni la sanidad se opuso, ni se fijó en mi pasaporte, ni en la aduana vieron mis maletas.⁴

En efecto, una paradójica situación lo enfrentó a un escenario nuevo en el que la política anticlerical del presidente Calles lo iría llevando hacia la idea del sacrificio y del martirio; mientras la mayoría del clero se exiliaba, él regresaba. La vida le daba la oportunidad

2. Antonio Dragón. *Vida íntima del padre Pro*. México: Buena Prensa, 1940, p. 115.

3. *Ibid.*

4. *Idem.*, p. 182.

5. Xavier Cacho. “Vida y muerte del P. Pro”. *Christus*. México, Centro de Reflexión Teológica, Año LIII, núm. 619, octubre de 1988, p. 34.

6. La Liga Nacional de Defensa Religiosa nació el 14 de marzo de 1925 y poco tiempo después cambió su nombre por el de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDNR). Si bien en un principio esta organización mostró un interés pacifista, posteriormente fue radicalizando su postura para pasar a dirigir el conflicto armado. Véase Mutolo, *op. cit.*

7. Dragón, *op. cit.*, p. 182.

de mostrar que su misión todavía no terminaba y que además había que “recuperar” el tiempo perdido por no haber vivido en México los últimos doce años.

En sus cartas –dice Xavier Cacho– repetía con frecuencia la frase de Samuel: “Señor, sacaste del estercolero al pobre para sentarlo en un trono junto a ti”.⁵ Todo parecía indicar que su enfermedad quedaba en el “olvido” y que su regreso le renovaba la conciencia de su quehacer como militante católico. Un interesante mensaje de cómo se iba perfilando su vida y cómo a partir de ella su muerte podría tener un significado.

Dos días después de su arribo al país, el 8 de julio de 1926, el padre Pro llegó a la ciudad de México donde pudo reunirse con la familia, su padre y sus hermanos Roberto y Ana María. Su hermano Humberto, de 24 años de edad, estaba encarcelado por su activismo como miembro de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa en el Distrito Federal, agrupación de activistas católicos fundada en marzo de 1925 para luchar por las libertades de religión y cívicas.⁶

En medio de un ambiente tenso y complejo Miguel Agustín inició los trabajos propios de su ministerio a los que, con asombrosa rapidez, se involucró. Por principio de cuentas comenzó a asistir espiritualmente a las Religiosas del Buen Pastor. También le fue encomendada la Parroquia de la Sagrada Familia. Ideó lo que se llegó a conocer como las “estaciones eucarísticas” que fueron casas establecidas con cierto sigilo para dar los sacramentos (bautizos, comuniones y confesiones) e impartir misas. Todo sucedía entre carreras, escondidas, contraseñas, disfraces y demás formas de evadir a la policía.

De la manera mas ingeniosa se disfrazó de obrero, chofer, profesionista, etc., para pasar desapercibido en sus múltiples tareas. Muy pronto ocupó todo su tiempo, lo que lo llevó a confesar: “Jesús me valga si no hay tiempo ni de resollar ... Y como estoy metido hasta las cejas en eso de dar de comer al que no tiene, y son muchos los que no tienen ... ando como trompo de aquí para allá”.⁷

A estas actividades se unieron las de índole política relacionadas con la forma de defender la libertad religiosa desde su trinchera, es decir, su militancia católica para combatir el anticlericalismo del gobierno callista. En esta lógica es probable que sus hermanos ejercieran una considerable influencia, dado que ambos estuvieron involucrados con las actividades de la Liga, organización que para entonces sostenía la vía armada como opción de lucha.

Miguel Agustín no pudo ser ajeno a la actividad beligerante de Humberto y Roberto; en su calidad de asistente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) debió darse cuenta de su participación ya que esta organización fue la que dio origen a la Liga.

Presentar al padre Pro como alguien que se mantuvo completamente al margen del compromiso que habían asumido sus hermanos, en opinión de Fernando González, no parece ser el mejor camino para entender lo que le ocurrió.⁸ En efecto, no podemos aislarlo de su contexto familiar ni de su papel de jesuita. Ambos ámbitos fueron determinantes en su actuar como militante católico y, en cierto modo, propiciaron su camino a desafiar a la autoridad civil para dar testimonio de su fe católica y encauzarse al martirio.

En su calidad de jesuita compartió junto con otros compañeros suyos de la Compañía de Jesús, su simpatía por los cristeros y apoyó desde su condición religiosa a este movimiento.⁹ Los alcances de su participación no son del todo claros pues no hay evidencia de que él haya ayudado a traficar dinero, parque o armas.¹⁰ Sin embargo, sostener que no tuvo nada que ver con los cristeros sería ingenuo dado su cercanía con varios integrantes de la Liga (hermanos) y protagonistas de dicho movimiento.

En su condición de exiliado, en un principio no tuvo problemas con la autoridad por ser prácticamente desconocido. Ello le permitió bastante flexibilidad en sus acciones, aunque no le duró mucho tiempo. Su biógrafo Antonio Dragón cita que el gobierno le dictó

8 Véase Fernando González. *La Iglesia del silencio*. México: Tiempo de Memoria Tusquets, 2009, p. 32.

9. Son varios los jesuitas que apoyaron a los cristeros. Por citar algunos nombres podemos mencionar a los padres Leobardo Fernández, Ramón Martínez Silva y Alfredo Méndez Medina.

10. González, *op. cit.*, p. 32.

11. Dragón, *op.cit.*, p. 182. Su primera experiencia en la cárcel tuvo lugar en diciembre de 1926 cuando se le acusó de haber lanzado seiscientos globos de colores rojo, blanco y verde, en cuyo interior había impresos de propaganda cristera. Véase Edgardo Montiel Govea. "Roberto Cruz ordenó la muerte de Agustín Pro". *Rotativo*, 6 de octubre de 1980.
12. Dragón, *op. cit.*, p. 194.
13. *Ibid.*, p. 194.
14. Véase Dragón, *op. cit.*; Alberto Valenzuela Ramírez. *Semblanza biográfica del P. Miguel Agustín Pro, S.J.*. México: Buena Prensa, 1988; Adolfo Pulido, S.J. *Alborada de un mártir. Memorias de la niñez y juventud del P. Miguel Agustín Pro, S.J.*. 3ª ed. Folleto núm. 11. México: Buena Prensa, 1952 (Colección Compañía de Jesús).
15. Concepción Acevedo de la Llata, conocida como la madre Conchita nació en Querétaro el 2 de noviembre de 1891. Fue acusada de participar en el complot contra el presidente electo Álvaro Obregón por lo que fue condenada a veinte años de prisión en las Islas Mariás. Pasó ahí nueve años. Murió en la ciudad de México en 1979. Véase Concepción Acevedo de la Llata. *Yo, la Madre Conchita: Una monja mártir de la guerra cristera*. México: Contenido-Grijalbo, 1997.
16. Esposa de Miguel Lanz Duret, director en ese entonces del periódico *El Universal*.
17. Concepción Acevedo de la Llata. *Yo, la madre Conchita*. México: Contenido, 1974, pp. 24 y 25.

entre tres y cuatro órdenes de aprehensión, e inclusive ofreció una recompensa a quien lo delatara. Las cosas llegaron al grado de que nadie sabía dónde vivía.¹¹

Por su parte, sus superiores un tanto preocupados por su excesiva militancia lo obligaron a ser prudente y a terminar sus estudios del 4º grado de teología, interrumpidos en Bélgica por sus problemas de salud. Desde su llegada al país hasta septiembre de 1927, dos meses antes de morir, se las ingenió para repasar sus tesis de teología.

La persecución arreció, los meses pasaron y el padre Pro entrelazó sus ministerios con el estudio de su tesis. Una vez más dio cuenta de lo que hizo: "He estudiado lo que he podido en un miserable compendio de Tanquerey. Digo todo lo que he podido; porque las circunstancias especiales de cárceles, encierro, huidas, etc. no han dado toda la paz apetecida".¹²

En el examen, septiembre de 1927, los tres jueces dieron la nota: *attigit mediocritatem*, lo que significó que obtuvo un resultado satisfactorio.¹³ De hecho, nunca se distinguió por ser buen estudiante, más bien sus habilidades estuvieron en el campo de la acción y hasta cierto punto podría decirse que su carácter bromista y burlón fue una forma de cubrir sus carencias intelectuales, debidas probablemente a la deficiente enseñanza de sus primeros años.¹⁴

Continuó con su vida de activismo político y sacerdotal. Justo cuando terminó sus estudios de teología tuvo un encuentro con la abadesa Concepción Acevedo de la Llata, mejor conocida como la madre Conchita.¹⁵ Ambos coincidieron en la casa de la señora Concepción Sierra de Lanz Duret,¹⁶ y según relata la propia monja en sus memorias, el padre Pro le solicitó que se ofrecieran a Dios "como víctimas de la Justicia Divina, por la salvación de la fe en México".¹⁷ Esta develación es más que sugerente para darnos indicios del propio actuar del padre jesuita en su ideal de morir dejando testimonio de su lucha por defender su fe católica.

No pasaría mucho tiempo después de este encuentro, cuando el domingo 13 de noviembre ocurrió el atentado fallido contra el general Álvaro Obregón.

El periódico *Excélsior* escribió el suceso en voz del propio afectado:

Veníamos ya de regreso a la altura del parque de diversiones infantiles que existe en Chapultepec cuando, de improviso oí la explosión de la primera bomba de dinamita. Tengo la impresión de que la bomba estalló bajo del coche. Inmediatamente escuché la segunda explosión y en forma simultánea disparos de pistolas automáticas.¹⁸

En efecto, un grupo de jóvenes lanzó una bomba desde un automóvil marca Essex al carro del general Obregón al que no lograron dañar. Se desarrolló entonces una balacera que generó pánico entre los paseantes; los atacantes intentaron huir pero dos de ellos fueron detenidos por los ayudantes del candidato presidencial.

El autor intelectual y material del atentado fue el ingeniero Luis Segura Vilchis, quien contó con la colaboración de Antonio Tirado Arias y Nahúm Lamberto Ruiz. Este último recibió fuertes heridas y murió a los pocos días del suceso. El automóvil utilizado para tal acto había pertenecido a Humberto Pro, motivo suficiente para que Miguel Agustín, Roberto y el propio Humberto, se convirtieran en los principales sospechosos del atentado y perseguidos por el gobierno callista. Después de una serie de indagaciones fueron arrestados junto con los mencionados señores Segura Vilchis y Juan Antonio Tirado.

El 23 de noviembre de 1927, cuatro de los cinco hombres detenidos fueron condenados a muerte, sin juicio previo. Fueron ejecutados por la mañana de ese día siendo el primero en morir el tan buscado sacerdote jesuita, Miguel Agustín Pro. Tenía 36 años. Si bien Roberto, el hermano menor, también fue encarcelado, su ejecución se detuvo en último momento gracias a las gestiones diplomáticas que la familia logró realizar.¹⁹

18. "Relata Obregón, punto por punto, cómo se desarrolló el asalto". *Excélsior*, lunes 14 de noviembre de 1927, p. 1.

19 Existe la versión de que Roberto Pro no fue asesinado por tener 17 años de edad y que en ello ayudó la intervención del propio Obregón. Véase Pedro Castro. *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*. México: Era-Conaculta, 2009, p. 385.

Inmediatamente después de su fusilamiento, la opinión pública católica manifestó su sentir difundiendo rápidamente la idea de que la muerte del padre Pro había sido producto de la aversión del régimen hacia el clero y no a su posible involucramiento en el atentado contra el futuro presidente Álvaro Obregón; consenso que convirtió al padre Pro muy pronto en un mártir.

En este desenlace es interesante analizar la confluencia de varios factores que permiten observar el proceso de vida que llevó a Pro hacia la muerte. Es decir, para entender el sentido de su muerte en la lógica del propio jesuita es necesario no perder de vista su entorno familiar, su condición de miembro de la Compañía de Jesús y el contexto político del momento. Todos ellos fueron ámbitos que aportaron elementos en los que se fue configurando la idea del martirio como un concepto que favoreció la construcción de un imaginario colectivo que le dio sentido a su muerte. Pro se convirtió así en un punto de referencia paradigmático de la guerra cristera y del anticlericalismo callista que lo llevó a convertirse en beato en 1988. En resumidas cuentas, dice Fernando González, el radicalismo del presidente Calles siempre quedó al servicio de Miguel Agustín Pro, tanto vivo como muerto.²⁰

En este sentido acercarnos a su historia personal puede ayudar en algo a entender lo antes señalado.

Breve semblanza

José Ramón Miguel Agustín Pro Juárez, como fue su nombre completo, nació el 13 de enero de 1891 en la población de Guadalupe, en el estado de Zacatecas. El año de su nacimiento es significativo porque marca una coincidencia importante con la fecha de promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* del entonces papa León XIII. Esta encíclica fue un parteaguas en la historia de la Iglesia católica ya que su propagación desató toda una corriente de pensamiento denominada catolicismo social mediante la cual se pretendió dar solución a los problemas sociales, en específico al problema obrero.

20. González, *op. cit.*, p. 36.

El padre Pro perteneció a esta generación de jesuitas influenciados por el catolicismo social, característica clave para entender su militancia católica dirigida hacia los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Cabría destacar, al mismo tiempo, la relación de amistad que los Pro mantuvieron con la familia Méndez Medina. Ambas originarias del mismo estado –Zacatecas–, tuvieron en común el haber formado a dos jesuitas: Miguel y Alfredo. Este último se convertiría en el principal promotor del catolicismo social en México y tendría una importante influencia sobre el primero.²¹ Pese a una diferencia de catorce años entre ambos, Alfredo Méndez Medina –mayor– fue un importante asesor de Pro durante su último año de vida.²²

Continuando con su biografía, Miguel fue el tercer hijo de once hermanos del matrimonio Miguel Pro y Josefa Juárez. A finales del año de su nacimiento, la familia se trasladó a México; dos años después, en 1896, vivieron en Monterrey; y a principios de 1898, los Pro Juárez se mudaron a Concepción del Oro, nuevamente en Zacatecas, donde en marzo de ese año hizo su primera comunión junto con sus dos hermanas mayores, María Concepción y María de la Luz. Contaba con apenas 7 años de edad.

La profesión de su padre era la de administrador de minas, de ahí la necesidad de estar cambiando de lugar de residencia aunque fue en Concepción del Oro donde permanecieron más tiempo. No es por coincidencia que en tiempos posteriores el padre Pro firmó su correspondencia con el seudónimo de El Barretero dado su contacto con el trabajo de la mina.

El 10 de agosto de 1911, siguiendo el ejemplo de sus hermanas mayores, ya religiosas, decidió ingresar al noviciado de la Compañía de Jesús en El Llano, Michoacán. Sus biógrafos coinciden en señalar que la entrada de sus dos hermanas mayores al convento generó en él un vacío tal que lo llevó a una crisis de identidad. Al parecer, de ello se desprendió su vínculo con esta orden religiosa. Por intercesión de su madre, Miguel Agustín fue invitado a unas misiones con padres

21. Alfredo Méndez Medina nació en Villanueva, Zacatecas, el 29 de enero de 1877; entró al noviciado de los jesuitas en San Simón Michoacán en 1899; estudió teología y filosofía en Oña, España y se especializó en Lovaina, Bélgica. Operario y escritor infatigable. De los primeros que trabajaron en actividades sociales en la provincia de México. Véase José Gutiérrez Casillas. *Jesuitas en México durante el siglo xx*. México: Porrúa, 1989, p. 365-366.

22. Es importante destacar que a principios del siglo xx, la Compañía de Jesús en México se destacó por la conformación de una significativa generación de jesuitas muy comprometidos con los lineamientos del papa León XII que permearon de manera importante en la Iglesia católica mexicana. Entre los padres que participaron en este proyecto social destacan Alfredo Méndez Medina, Arnulfo Castro, Bernardo Bergöend, Carlos María Heredia, Gerardo Decorme y el propio padre Miguel Agustín Pro.

23. Pulido, *op. cit.*, p. 55.

24. En la versión de Valenzuela Ramírez se dice que don Miguel, ingeniero de minas, era apolítico. Le tocó ya crecer en pleno triunfo liberal porfiriano; pero él sí era “buen católico”, siempre serio caballero y sobrio. Doña Josefa, “excelente cristiana”, la única asociación a la que dio su nombre fue a la Conferencia de San Vicente de Paul, por su amor a los pobres. Véase Valenzuela Ramírez, *op. cit.* p. 5.

25. Pulido, *op. cit.*, p. 41.

de la Compañía de Jesús, mismas que lo motivaron a iniciarse en esta orden religiosa: “En espacio de un año los tres hijos mayores de la familia Pro se consagraron enteramente a Jesucristo”.²³ Hizo sus primeros votos el 15 de agosto de 1913. Tenía 22 años de edad.

Hasta aquí todo parece indicar que la vida de Pro siguió un camino hasta cierto punto común en las familias provincianas de clase media de la época. De acuerdo con sus biógrafos estuvo latente la preocupación de los padres sobre el futuro de su hijo mayor. La provincia no ofrecía certeza, incertidumbre que se complementa con la precaria situación económica que la familia empezó a padecer, entre otras razones, por el número de hijos que tuvieron. De alguna manera, la inserción de los tres hijos mayores en la vida religiosa implicó tranquilidad a los padres sobre todo si tomamos en cuenta su fuerte identidad católica.²⁴ Según nos lo hace saber el padre Pulido, las tres grandes devociones eran hereditarias en la familia: al Sagrado Corazón de Jesús, a la Virgen Santísima y al Señor San José.²⁵

Con el triunfo de la revolución constitucionalista que provocó la huida del usurpador Victoriano Huerta, los jesuitas mexicanos recibieron la orden de huir al extranjero. El 1 de octubre de 1914 emprendieron la marcha. El padre Pro fue obligado a abandonar la casa de estudios de El Llano, en Michoacán y ocultarse en Guadalajara, logró reunirse unos días con su familia en esa ciudad para finalmente despedirse de ella. Sería la última vez que viera a su madre.

Con grandes peripecias los novicios lograron llegar a Estados Unidos, primero a San Antonio, Texas, y después a Los Gatos, California. Sin embargo ante las pocas esperanzas de volver a México en un tiempo breve, la Compañía decidió mandar a los jesuitas mexicanos a Granada, España. Su permanencia en Estados Unidos se complicaba por la barrera del idioma y del espacio. El 21 de junio de 1915 se realizó la partida pasando por el Paso, Texas, Nuevo Orleans, La Habana y Nueva York. En Granada, Miguel Pro permaneció cinco años estudiando retórica y filosofía.

Como parte de su formación religiosa, en 1920, el padre jesuita fue enviado al Colegio de Granada en Nicaragua por órdenes del recién nombrado provincial, Camilo Crivelli.²⁶ Tenía que realizar sus dos años de magisterio y según nos lo hace saber su biógrafo Antonio Dragón, pasó allí los dos años más difíciles de su vida.²⁷

En 1922 dejó Nicaragua sin pasar por México, ello por obvias razones lo entristeció pero la Compañía consideró que no era prudente su regreso al país pues aún prevalecían condiciones críticas para el clero. El 10 de septiembre llegó nuevamente a España, lo que significó la desilusión de no poder ver a su madre. Durante dos años más se dedicó al estudio de moral y el derecho canónico cuyo conocimiento le pareció más útil para su futuro ministerio.²⁸

Su destino continuó en Europa: sus superiores lo enviaron a Bélgica a la pequeña población flamenca de Enghien, donde los padres jesuitas franceses tenían establecido su teologado. Al principio se encontró un poco “destanteado” –según lo confiesa en su correspondencia– ante la presencia de una gran variedad de estudiantes procedentes de distintos lugares del mundo; “la única lengua común era el latín que cada cual pronunciaba a su modo”. Su carácter bromista y alegre le ayudó en mucho a superar estas barreras, de acuerdo con los testimonios de sus propios compañeros.

Sin embargo, el lugar no facilitó las cosas; el clima era hostil pues los eternos días de lluvia y bruma eran algo nuevo para él. Vivió semanas de desaliento, tristeza y temor. Manifestó su incertidumbre si sería promovido al sacerdocio. Pese a ello aprovechó su estancia en Bélgica, cuna del catolicismo social, para adentrarse en las cuestiones sociales. La Asociación de la Juventud Obrera Católica le interesó y buscó las oportunidades para interactuar con los obreros. De alguna manera ello le dio sentido a su militancia católica. Se acercó al mundo laboral, que lo había conocido desde su juventud cuando ayudaba a su padre en la mina.

26. Crivelli había sido rector del colegio de Granada en Nicaragua para posteriormente ser nombrado en febrero de 1920 provincial de la Compañía en México. Véase Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 313.

27. El P. Antonio Dragón, canadiense y compañero de Teología en Enghien, de Miguel Pro, lo estimó tanto que siendo extranjero fue su primer biógrafo en extenso. Véase Dragón, Antonio, S.J., *op. cit.* p. 62.

28. *Ibid*, p. 72.

29. *Ibid.*, p. 106.

30. El título en inglés es *Side lights on father Miguel Pro, S.J.* en el Archivo de la Provincia de Nuevo Orleans en la Universidad de Loyola. La traducción es mía.

31. El mejor estudio que hasta ahora conozco sobre el proceso del martirio del padre Pro y su consecuente beatificación es el realizado por Marisol López Méndez. *The Holy Jester: Martyrdom, Social Cohesion and Meaning in Mexico The story of Miguel Agustín Pro SJ, 1927-1988*. New School University, 2012 en <http://pqdtopen.proquest.com/pqdtopen/doc/924485046.html?FMT=ABS>.

Pronto recibió la noticia de que oficiaría su primera misa en agosto de 1925: “Mis estudios van pronto a tocar a su fin –escribió a una religiosa belga a quien conoció en el vapor Perú– y tengo la inmensa dicha de anunciarle que el próximo 30 de agosto [de 1925] seré ordenado sacerdote aquí en Enghien”.²⁹

Su permanencia en Europa había rendido sus frutos no sólo por el logro de su ordenación sino por su manifiesta intensión de seguir estudiando las cuestiones sociales que en Bélgica y Francia estaban muy en boga.

Justo tres meses después, la actividad del padre Pro se vio interrumpida, incluido su cuarto curso de teología, debido a sus problemas de salud que lo llevaron a parar a la clínica de Saint Rémi en Bélgica. En este lugar conoció al jesuita estadounidense John J. Druhan de quien se hizo su amigo durante la convalecencia de ambos en ese invierno belga de finales de 1925. Poco tiempo después Miguel Pro regresó a México.

Finalmente, John Druhan se enteró del desenlace de su querido amigo mexicano ocurrido el 23 de noviembre de 1927; ello lo llevó a escribir una especie de “memorias” relacionadas con su significativa amistad con el padre Pro, intituladas *Detalles anecdóticos relacionados con el padre Miguel Agustín Pro, S.J.*³⁰

Curiosamente, en su escrito el padre Druhan quiso rescatar la personalidad de un jesuita que supo vivir la adversidad con su mejor actitud pese a estar lejos de su familia y a estar “desahuciado” por los médicos que lo trataron en Bélgica. En su sentir, Miguel Agustín Pro no podía quedar en el olvido pero era importante que su recuerdo quedara vinculado a su vida y no a su muerte. Una paradoja que difícilmente se pudo entender: mientras que él resaltó su “heroica vida”, en México se resaltaba su “heroica muerte”.³¹

A manera de conclusión

Como hemos podido observar, Miguel Agustín Pro creció en un hogar conservador y católico; ambos

padres lo fueron al grado de que sus tres primeros hijos optaron por la vida religiosa; dos más, Roberto y Humberto no fueron religiosos pero sí pertenecieron a organizaciones católicas laicas. Por un tiempo el propio Miguel ayudó a su padre como barretero (minero) al no mostrar gran habilidad para el estudio, además padecía de cierto malestar estomacal que lo limitaba en sus tareas escolares. Ello, en opinión de sus biógrafos, fue una constante en toda su vida lo que muy probablemente explique su bajo nivel intelectual que algunos le atribuyen y su peculiar carácter bromista y alegre.

Los espacios familiares, escolares, su exilio, su permanencia en el extranjero, su convivencia con jesuitas europeos (en especial españoles), su misma enfermedad, la nostalgia por su familia, etc., templaron su carácter para convertirlo en potencial mártir católico, sin que por ello fuera una constante en su vida cotidiana. Queda la impresión que su llegada “tardía” a México lo provocó y como si quisiera recuperar el tiempo perdido asumió un activismo poco común en momentos hostiles al clero. Se “contagió” de la lógica en la cual los católicos de la recién creada Liga y los miembros de la ACJM estuvieron inmersos. No tenía mucho que perder ya que en opinión de los médicos, regresó a morir.

Su formación de católico social, propia de muchos de los jesuitas de su época –en especial europeos–, afloró con mayor intensidad. Se trataba de la defensa de un México católico que se negaba a la modernidad porque había traído injusticia, desigualdad y pauperización. En su lógica sólo el amor solidario era el que podía salvar al país de la mezquindad, corrupción y ambición de poder. En la defensa de un proyecto identitario vino a morir y encontró el ambiente propicio para ello. Aprovechó su condición de incógnito para su militancia, situación que le duró poco, por lo que recurrió a estrategias diversas para pasar desapercibido. El ideal era preservar un nacionalismo católico fiel a los valores cristianos y totalmente antagónico al proyecto secular que el Estado revolucionario pretendía construir.

El contexto político social fue determinante para que el martirio fuera un hecho. El anticlericalismo callista favoreció la construcción del mártir. Asimismo, el apoyo institucional que “el mártir” recibió fue fundamental para que éste surgiera; no bastó el apoyo popular, se requirió también de un soporte institucional: el que le dio la Compañía de Jesús.

Existe una gran paradoja en el estudio de la vida del padre Pro: pocas veces vemos en sus fotografías un rostro alegre y bromista que es el que siempre tuvo. Este carácter lo enfatizan mucho sus biógrafos. Por el contrario, las imágenes muestran un Pro que se sacrificó por su religión: el Pro que fue fusilado hincado y con los brazos abiertos, imagen que favoreció la construcción del mártir.

Dos ámbitos se entrecruzaron en esta construcción: el religioso y el político. Se dificulta entender hasta donde llegó cada uno. La realidad fue más compleja de lo que pudiera parecer.

No importó si Miguel Pro fue o no culpable; lo que destacó es que murió en defensa de su religión. La realidad histórica se desvaneció ante la llegada de un imaginario colectivo: el atentado dejó de ser lo más importante, lo que importó y pasó a un primer plano fue el fusilamiento de un religioso sin juicio legal previo, en un contexto en el que el anticlericalismo del gobierno de Calles estaba en su punto más álgido.

La muerte de Pro y su construcción de mártir le dio significado a la guerra cristera y a los católicos para seguir luchando. El ámbito religioso se entrecruzó con el político.

Jesuitas y laicos: diversas maneras de encarar los “arreglos” de 1929

Fernando M. González
IIS-UNAM

Para abrir una vía que permita vislumbrar, aunque sea parcialmente, la función que tuvieron los miembros de la Compañía de Jesús en la reformulación del campo católico una vez que cayeron en cuenta de los efectos de los Arreglos y de las órdenes emanadas tanto del Vaticano como de sus superiores generales, me referiré a cuatro organizaciones en la que tuvieron incidencia directa o casi directa: la Acción Católica Mexicana (ACM), que más bien era una red de organizaciones con pretensiones de control vertical; la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), perteneciente a la ACM; la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), también parte de la ACM, y la organización secreta-reservada¹ denominada Asociación Fraternalista de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), conocida coloquialmente como los Tecos,² no avalada oficialmente por la ACM. En cada una se jugaron lógicas diferentes que muestran la diversidad de posiciones de los miembros de la Compañía de Jesús y de los laicos que conformaron dichas organizaciones.

1. Se consideran como sociedades reservadas o discretas aquellas en que, a pesar del juramento que emiten sus miembros de guardar bajo secreto su pertenencia a la organización, algunos miembros del clero tienen no sólo información, sino que ejercen un tipo de control sobre ellas. En ciertas circunstancias puede ser cuestionado por los miembros de estas asociaciones.
2. Organización en que, a medida que sus fundadores dejaron de ser estudiantes, ya no quedó sólo en asociación de estudiantes reducidos a Jalisco. Además su influencia se expandió al recibir alumnos de todo México y extranjeros. En la década de los cuarenta, las relaciones con Cultura Hispánica acercaron a algunos de sus miembros con instituciones del franquismo y el peronismo.

*De cicatrices, duelos, heridas,
obturaciones e intentos de sutura*

La revolución no ha terminado. Los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo periodo de la revolución que yo llamaría el periodo revolucionario psicológico. Debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución ... pertenecen a la colectividad.

Plutarco Elías Calles, *El Universal*, 20 de julio de 1934

3. La cual se puede ver, a pesar de todo, como un efecto directo del denominado *modus vivendi* producto de los Arreglos de 1929.

4. Obviamente no sólo ahí.

Esta manera de plantear la continuación de la guerra por otros medios,³ si bien no olvidaba del todo el lenguaje militar, tenía el mérito de circundar el terreno en el cual se pretendía continuar la lucha entre la *revolución* y la *reacción*, según los dicotómicos términos utilizados por el expresidente de la república, quien hasta ese momento todavía fungía como “jefe máximo”. Para él, se trataba de abandonar el campo de batalla, con balazos y muertos incluidos, y de reabsorberlo hasta donde fuera posible en el territorio educativo por medio del apoderamiento de las conciencias.⁴ Consistía también en un proyecto que ambicionaba ser totalizador, como el de aquellos católicos que sólo aceptaron el *Restaurare Omnia in Christo* (Restaurar todo en Cristo).

Calles fundó el futuro Partido Revolucionario Institucional (PRI), entre otras cosas, por el efecto provocado por el asesinato del caudillo revolucionario institucional Álvaro Obregón a manos de un católico imbuido de la doctrina tiranocida, en julio de 1928. Este hecho sangriento ligó indisolublemente el ala tiranocida católica a los futuros priístas bajo el lema “en el principio fue el asesinato”.

Unos meses después de dichas declaraciones, y desde la otra orilla, un grupo de damas católicas que habían vivido el conflicto armado, ya con el artículo 3°

de la Constitución reformulado el 28 de octubre de 1934 –el cual comenzaba con estas palabras: “La educación que imparta el Estado será socialista”– se confrontaron con el obispo coadjutor de Guadalajara, José Garibi Rivera, al que reclamaban su tibia posición frente a la promulgación del citado artículo; pensaban que al permitir la instalación de la “educación socialista” sin mayor resistencia se corría el riesgo de promover, según sus palabras, “la muerte del alma de los niños”.⁵

Dichas damas asumieron las metáforas que les ofrecía el Jefe Máximo y le respondieron en espejo. Para ellas, el conflicto con el gobierno se había desplazado hacia el terreno educativo pero, sobre todo, al psicológico, hacia esa fortaleza denominada “el alma de los niños y jóvenes” que debería permanecer al abrigo de las contaminaciones socialistas. Tampoco aceptaban sin más la renuncia a la restauración del orden social cristiano, y más aún cuando veían que el proyecto de los supuestos socialistas amenazaba no sólo con totalizar el espacio político, sino incluso la subjetividad de los niños. Esta vez ya no era cuestión únicamente, como en 1918, de defender las tiernas almas de los menores del “indiferentismo religioso”, sino de algo más grave: de una clara ofensiva “socialista” contra la muerte de su conciencia. Es entendible que si veían las cosas de esa manera, se alarmaran porque el obispo no prohibía de manera tajante las escuelas llamadas “de gobierno”. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes que optaron por las catacumbas, ellas lo hicieron a cielo abierto.

Los actores que participaron en esta reconfiguración del conflicto pertenecieron tanto a la generación que vivió y sufrió la lucha armada y los llamados Arreglos de junio de 1929, que pusieron fin a esta guerra, como a la joven generación poscristera.

No obstante, este conflicto que se mostró de manera estentórea en la superficie y en el cual tanto para el Estado como para la Iglesia no parecían existir propiamente ciudadanos, sino creyentes o masas para ser conquistadas, tuvo una parte más discreta en las penumbras del Vaticano y su geopolítica,⁶ porque

5. El arzobispo Orozco y Jiménez había escrito años antes: “está prohibido a los padres de familia poner a sus hijos en escuelas, en las que si no se enseña nada en contra de las verdades eternas, tampoco se enseña religión,... sembrando en sus tiernas inteligencias la semilla funesta del indiferentismo religioso”. Orozco y Jiménez, 16 de febrero de 1918, Archivo de la Catedral de Guadalajara.

6. Cfr. Documento Prot. 13/32, 7 p. *Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios*, en específico la parte correspondiente al pontificado de Pío XI (1922-1939). Archivo Secreto Vaticano. Cit. por Manuel Olimón Nolasco. “Meses dramáticos para la Iglesia en México: diciembre de 1931 a febrero de 1932”. Artículo en prensa.

obviamente no fue suficiente para las autoridades romanas intervenir como lo hicieron. Tenían que asegurar la continuación de las nuevas estrategias no sólo sugiriendo y procurando apoyar bajo mano la posibilidad de un partido político, sino replanteando el control y los apostolados de las organizaciones católicas, además de establecer una nueva agenda para negociar con las autoridades gubernamentales. Para llevar a cabo este objetivo, la Compañía de Jesús resultó central. Por lo pronto pusieron a la ACM y a los jesuitas en su centro para de esa manera comenzar a recuperar el control de las organizaciones que adquirieron franca o mediana autonomía durante el conflicto armado.

Entreveramiento y diferencias entre organizaciones católicas

María Luisa Aspe, en el caso de la ACM, escribe que no necesariamente coincidía la posición de las autoridades con la de las organizaciones. A su vez, en la ACM se dio una división entre las organizaciones fundamentales y las confederadas. Señala que la jerarquización y ubicación entre éstas obedeció “en primera instancia a la consideración del desempeño de cada una de ellas en el conflicto cristero y a su posición frente a los arreglos”.⁷ Entre las principales destacó durante el conflicto armado la muy beligerante ACM.⁸ Señala la autora que esta organización “pactó con la jerarquía sometiénose a sus reglas”,⁹ afirmación que, como veremos más adelante, requerirá ciertas puntualizaciones. Cabe mencionar que hubo una organización que compitió con la ACM: la UNEC.¹⁰

Si la primera tenía entre sus blasones su participación en la lucha armada y sus mártires aportados, la segunda se conformó con jóvenes que eran en su mayoría fruto de la inmediata poscristiada y que mantenían cierta autonomía y distancia con las directivas de la jerarquía. Los miembros de la UNEC, señala Aspe:

Pudieron constatar lo que ningún otro militante católico pudo hacer: la irreversibilidad del secularismo en el País, la

7. María Luisa Aspe Armella. *La formación social y política de los católicos mexicanos*. México: UIA-IMDOSOC, 2008, p. 392.
8. La ACM fue fundada por el jesuita belga Bernardo Bergoend en 1913. Tanto el líder civil de la Cristiada en Jalisco, Anacleto González Flores, así como Heriberto Navarrete –más tarde jesuita– pertenecieron a ésta.
9. Aspe Armella, *op. cit.*, p. 391. Lo mismo afirma de la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM).
10. La UNEC deriva de lo que fue la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM), fundada en 1926 y cuyo primer asesor fue el jesuita Miguel Agustín Pro Juárez. Cuando éste fue fusilado, Ramón Martínez Silva, S.J., tomó la estafeta. Apoyó a su vez a la Liga contra la U e hizo un artículo en pleno conflicto armado que justificaba la doctrina tiranícida.

imposibilidad de retornar a un ordenamiento social cristiano: la necesidad de incursionar en política, jugando con las reglas que marcaba el poder público para confrontar al Estado.¹¹

En Guadalajara, la UNEC comenzó a funcionar durante el inicio de la década de los treinta, según relata uno de sus integrantes, Francisco López González –por entonces estudiante del Instituto de Ciencias–.¹² Afirmo que muy pronto se dio un conflicto interno en la UNEC entre dos grupos: uno asesorado por el padre Ramiro Camacho, S.J., en el cual se encontraban, entre otros, el futuro ideólogo de los Tecos, Carlos Cuesta Gallardo; así como Ángel y Antonio Leño, y Dionisio Fernández.¹³ En el otro grupo estaba el también jesuita Joaquín Saenz Arriaga, Antonio Gomez Robledo¹⁴ y Carlos Gómez Lomelí, junto con Francisco López. El citado no recuerda la causa específica, pero afirma que un buen día fueron destituidos de la mesa directiva Gómez Robledo y él mismo por el padre Camacho y sus huestes,¹⁵ y que, además, los Leño y Cuesta se quedaron con la casa. El recuerdo es confuso, pero en el inter, López González alcanzó –según lo percibe– a militar en la sociedad reservada de las Legiones, fundada por su paisano de San Juan de los Lagos, Manuel Romo de Alba, e incluso poco tiempo después participó con Lauro Rocha en el levantamiento de la denominada La Segunda Cristiada, en 1934. Al parecer, para López González ninguna pertenencia le fue ajena. Afirmo que

los legionarios fueron fundados por Romo de Alba en 1930. En su organización había células de diez y tenían un jefe. Ese jefe presenciaba a otros diez y así hasta llegar a gobernador y al último a mariscal. No se conocían entre sí, Enrique Morfín González llegó a mariscal.¹⁶ Yo también estuve en las Legiones desde el origen. La UNEC y los legionarios no tuvieron ninguna relación. Los Leño estuvieron en la Legión antes de ser Tecos.¹⁷ Después de la Cristiada en la que participó, Lauro Rocha ingresó al Colegio Militar, después se vuelve a levantar en el 34 y nombró como representantes civiles de él en Guadalajara a Ramiro González Luna,¹⁸ Enrique Morfín González, Carlos Gomez Lomelí¹⁹ y a mí. Se trataba de conseguir armas y dinero. En un combate

11. Aspe Armella, *op. cit.*, p. 405. Soledad Loaeza sostiene, contra lo afirmado tanto por Aspe como por Alonso Lujambio, que la supuesta “vocación pluralista y el carácter secular de la UNEC son discutibles” y que tampoco los citados estudiantes defendían por convicción a la “universidad liberal” apoyando el proyecto de Manuel Gomez Morín, sino como una estrategia de sobrevivencia.
12. Un hijo suyo, el padre Francisco López Rivera, entró a la Compañía de Jesús en la década de los años cincuenta.
13. Cuatro de los que serían considerados como fundadores mayores de los Tecos. Como dato, dos hijos de Ángel Leño –Juan Ángel y Sergio– entraron a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta a la Compañía de Jesús por un corto periodo.
14. Biógrafo de Anacleto González Flores, brillante embajador de México en diversos países, padre y hermano de dos jesuitas: Ignacio y Javier.
15. Supuestamente el padre Camacho trató de chantajearlo ofreciéndole asistir a un congreso estudiantil en Perú, para que abandonara su puesto directivo, pero afirma que no aceptó.
16. Hermano de la mujer de Efraín González Luna, Amparo Morfín. Fue además miembro connotado del sinarquismo, líder de Fuerza popular y abogado de pobres.
17. Se refiere a los hermanos Ángel y Antonio.
18. Hermano de Efraín futuro, fundador del PAN.
19. Participó en la Legiones.

20. Entrevista con Francisco López González realizada por Fernando M. González en Guadalajara, Jalisco, el 27 de septiembre de 1983.
21. Por lo pronto, se trata del testimonio de un miembro de la UNEC todavía hasta mediados de los años treinta no especialmente secularizado, aunque sí muy plural en sus pertenencias.
22. Aunque no cuento con elementos suficientes para responder a esta cuestión, si leemos el testimonio de Luis Calderón Vega que citaré más adelante, podemos deducir que sí las hubo, aunque no de la misma importancia ni tensión que aquellas habidas con los Tecos y los Conejos.

Lauro Rocha perdió un portafolio donde estaba la relación del grupo. Nos avisaron y nos dispersamos.²⁰

Se puede apreciar en esta cita el entreveramiento de relaciones de parentesco, amistad y de organizaciones de diferentes tipos que pulularon en el campo católico jalisciense en esa década.²¹ Y no sólo en el caso de Francisco López la fluidez de las pertenencias es notable. Habría que señalar que los Leño eran muy jóvenes si primero fueron legionarios y luego, o simultáneamente, de la UNEC, ya que Ángel nació en 1914 y Antonio en 1916. Por otra parte, cuando López González asegura que la UNEC y las Legiones no tuvieron nada que ver, ¿acaso no existieron realmente interferencias entre las dobles o triples pertenencias? Es dudoso que no hayan ocurrido.²²

A pesar de este primer conflicto con el grupo Cuesta-Leño, vamos a encontrar a López González participando posteriormente en el origen de los Tecos, lo cual implicaba cooperar con sus exrivales de la UNEC, pero compañeros de las Legiones en los finales de 1933 e inicios de 1934, cuando se produjo la huelga en la Universidad de Guadalajara, producto de las resoluciones del Congreso Universitario de septiembre de 1933 que opusieron dos proyectos educativos. Uno proponía la educación socialista, con Lombardo Toledano como uno de sus adalides; el otro, la libertad de cátedra, con Antonio Caso al frente. Lombardo sostenía que era tarea de las universidades contribuir por medio de la investigación, las cátedras y los profesores, manteniéndose en el terreno

...estrictamente científico, a la substitución del régimen capitalista, por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de producción económica.

Las enseñanzas que forman el plan de estudios correspondientes ... rematarán con la enseñanza de la filosofía basada en la naturaleza ... Y la ética como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases [sociales].

En cambio, Caso sostenía que

La Universidad de México es una comunidad cultural de investigación y enseñanza. Por tanto, jamás preconizará oficialmente, como persona moral, credo alguno filosófico, social, artístico o científico.

... Yo estoy conforme en una orientación de la Universidad hacia los problemas sociales y lo declaro con toda amplitud y la fuerza de mi espíritu, pero no estoy conforme con la consagración de un sistema social definido, el colectivismo, como credo de la Universidad.²³

La polémica estaba servida y se llevó a cabo. Es obvio que los jesuitas y sus alumnos tomaron partido por las posiciones de Caso. El rector de la Universidad de Guadalajara trató de implementar las propuestas en el mes de octubre.²⁴ Esto llevó a una huelga y finalmente a disolver por un tiempo la Universidad, pero al tiempo fue restituida, lo que implicó una escisión en ésta y la fundación de la Universidad de Occidente (U de O), en junio de 1935, que más tarde (1937) fue rebautizada como Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). A partir de entonces, cada uno de los proyectos debatidos tuvo su propio territorio universitario.

Ninguna de las partes estuvo a la altura ni contó con las condiciones para poner en marcha su proyecto. Sin embargo eso no fue obstáculo para que la dimensión ideológica discursiva, desgajada de actos específicos que la avalaran, campeara por sus fueros, lo que provocó enfrentamientos verbales y físicos a lo largo de las siguientes décadas. Y como la autocritica y la ironía hicieron mutis en ambos grupos, incluso hubo personas que hasta creían que estaban seriamente contribuyendo bien al socialismo, bien a la defensa de los valores más sagrados del catolicismo aderezados con la libertad de cátedra. La UAG no respetó para nada la libertad de cátedra; también a los socialistas de la Universidad de Guadalajara muy pronto se les olvidó esta cuestión, aunque no el priísmo –nacionalismo–, al grado que en 1968 apoyaron no sólo verbalmente al presidente Díaz Ordaz y su política represiva; lo interesante es que

23. Alma Dorantes. *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, Guadalajara: INAH-Secretaría de Cultura, 1993; cit. por Juan Hernández Luna. "Polémica de Caso contra Lombardo sobre universidad". *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XIX, núm. 73, 1969, pp. 81-95.

24. Propuestas que obtuvieron en el citado congreso universitario 22 votos a favor y 7 en contra.

también las autoridades de la UAG lo hicieron. Cada bando vio en el movimiento del 68 el producto de un complot contra el país dirigido desde el exterior. Los socialistas teóricos y priístas prácticos lo localizaron en Washington, los católicos de las catacumbas en Moscú.

*De jesuitas, unecinos,
tecos y panistas*

Retornemos de nueva cuenta a la década de los treinta. Antes de la fundación de la U de O ya se habían dado los primeros pasos para la creación de la Asociación Fraternalia; y si hemos de creerle a Luis Calderón, desde 1931 Carlos Cuesta traía la idea entre ceja y ceja. Me imagino que en algo influyó la formación de las Legiones por ese tiempo. Afirma Calderón que en la Convención Iberoamericana de 1931,

Carlos Cuesta Gallardo ya andaba obsesionado por su tema de masones y judíos. “Los protocolos de los Sabios de Sion”,²⁵ “El Judío Internacional” [H. Ford], y toda la serie de obras de caballería conejil parecían haber sido sus libros de cabecera ... En las primeras semanas de 1932 teníamos al güero Cuesta en Morelia²⁶ ... En substancia, su asunto era la creación o extensión— no lo recuerdo bien— de una organización secreta de jóvenes católicos, única forma de contrarrestar el poderío omnipresente, según Carlos, de la organización secreta judeo-masónica ... Incapaces de dar la cara al peligro —yo lo tenía bien aprendido durante los años de la cruzada cristera— encontraban muy cómodo conspirar y hacer el bien bajo cuerda.²⁷

La cita es más que significativa, ya que Calderón afirma que Cuesta, hacia finales de 1931, tenía la idea de fundar la Asociación Fraternalia y sus razones para crearla. Además, alude a la bibliografía básica tanto de los Tecos como de los futuros Conejos (1936) y después de los Yunque (1953) que circulaba en aquella época. Por ejemplo, en algún lugar de su libro *El gobernador de las estrellas*, Romo de Alba (Legiones) señala que él editó entre otros textos “conejiles” los citados “Protocolos” en la primera mitad de la década —(1934)—.²⁸

25. Un falso de la policía zarista de 1902.

26. Ciudad de la cual era originario Calderón.

27. Luis Calderón Vega. *Cuba 88*. México: s.e., 1959, p. 32. Cuba 88 era el domicilio de la UNEC en la ciudad de México.

28. Hablando de la permeabilidad bibliográfica que leían los identificados con las catacumbas.

Calderón parece aludir a la U cuando habla de la Cristiada, originaria de su ciudad,²⁹ y remarca la diferencia con la otra cultura católica de “dar la cara”. De ahí que sea entendible que en la continuación de la cita escriba lo siguiente:

Naturalmente, las organizaciones de banderas desplegadas tenían que tropezar en este campo de Tuzas, y la UNEC mucho tuvo que nadar por aquellos campos minados. Numerosos de sus miembros [sic] fueron adhiriéndose a las Legiones [pero...] muchos de ellos abandonaron las Legiones cuando la UNEC tuvo que reaccionar en defensa de sus propios cuadros y disciplina. No tuvimos mayores problemas con esta sección subterránea; pero sí la tuvimos con otras dos sectas secretas: los Conejos de México y los Tecos de Guadalajara.³⁰

Para entender parte de las interferencias habría que recordar que el primer asesor de la UNEC, Ramón Martínez Silva S.J., no tuvo especiales simpatías por la U durante la Cristiada, aunque a su término se encontró con que algunos de sus hermanos jesuitas sí las tenían hacia los Tecos y los Conejos. Esta situación introdujo en la Compañía de Jesús nuevas contradicciones que se sumaron a las que ya se habían dado durante el conflicto armado y los Arreglos.

Como ejemplo de las simpatías, o cuando menos del apoyo implícito e incluso explícito a la Asociación Fraternalista, citemos los ejemplos del padre José de Jesús Martínez Aguirre y de Manuel Figueroa.³¹

En cuanto al jesuita Martínez Aguirre, quien es al que me interesa destacar, pues su padre había pertenecido a la U, su relación con el origen de la Autónoma es muy estrecha, así como su conocimiento de los Tecos. Él fungió como rector del colegio jesuita de Guadalajara, el Instituto de Ciencias, de 1931 a 1937, y de 1937 a 1940 fue rector del Colegio Oriente de Puebla. En 1940 regresó a Guadalajara de nueva cuenta como rector del Instituto de Ciencias.

López González afirma lo siguiente:

29. Ode Santa María. Cuya iluminación fundacional le llegó a monseñor Luis María Martínez en la capilla del seminario de Morelia en 1914. La U fue la organización más importante militarmente hablando durante la Cristiada. Muchos de sus altos mandos pertenecieron a ella.

30. Calderón Vega, *op. cit.*, p. 144.

31. Con respecto del padre Julio Vértiz, tercer asesor de la UNEC, Calderón Vega ofrece testimonios de los intentos del jesuita de relacionar a la UNEC con los Conejos.

32. En una entrevista que le hice en Chihuahua a este último, el 24 de junio de 1989, negó que hubiera pertenecido a los Tecos. Pero aseguró haber militado en el PAN en Jalisco, hecho que corrobora Salvador Urzúa. Entrevista con Salvador Urzúa realizada por Fernando M. González en Guadalajara, Jalisco, el 30 de septiembre de 1983.
33. Nunca pude corroborar con otros testimonios este dato de que *todos se salieron menos*. Si nos remitimos al escrito de Ignacio González Gollaz de diciembre de 1940: "Autodestrucción de la U. A. G.", que hasta donde sé es la primera denuncia pública de los Tecos, en el Consejo Supremo de la Asociación Fraternalia no aparecen ninguno de esos nombres.
34. Entrevista a López González, *op. cit.* Es dudoso que a quien le hayan avisado fuera al padre Leobardo Fernández, porque en ese tiempo era el rector en Ysleta College en El Paso Texas, a menos que en un viaje a Guadalajara haya ocurrido. En cambio, era más probable que le hayan dicho a Martínez Aguirre o a Manuel Cordero.
35. López González, *op. cit.*
36. Me imagino que no podía cruzar la plaza revestido como estaba, dado los tiempos que se vivían. Como anécdota a considerar, según me contó Rebeca González Navarro, a los primeros disparos de los partidarios al gobierno, el *Giüero* Cuesta Gallardo la tomó de la mano y salieron corriendo, logrando ponerse a salvo. Entrevista con Rebeca González Navarro realizada por Fernando M González, Guadalajara, Jalisco, 23 de diciembre de 1997.

Cuando se logró la semiautonomía de la universidad, Cuesta Gallardo nos llamó a varios y nos dijo que había que formar una organización secreta con objeto de que nos fuéramos apoderando de las directivas de las sociedades de alumnos de cada facultad y así poder influir en el consejo y con miras más altas [en un futuro] a obtener puestos públicos. Se formó con un juramento. El juramento se hacía ante un Cristo en secreto. Ahí estuvieron Jaime Robles Martín del Campo, Ernesto Aceves, Guillermo Villalobos.³² Las juntas las teníamos en casa de Cuesta a las tres de la tarde. Se empezó a trabajar, pero no se veían las cosas muy en serio, empezamos a faltar al horario de las juntas. *Todos nos salimos por no estar de acuerdo con las teorías que se tenían. Cuesta tenía fobia contra los judíos*. Sólo se quedaron los Leañó y Cuesta.³³ ... Cuando nos salimos informamos a los padres Sainz Arriaga y Leobardo Fernández, esos padres se manifestaron en contra de la sociedad pero no hicieron nada. [Lopez González añade] No hubo ningún asesor jesuita en la fundación de los Tecos.³⁴

Pero sí estuvieron informados; por ejemplo, está el suceso ocurrido el 3 de marzo de 1935, que terminó por constituirse en piedra angular del mito fundacional de la UAG dado que ese día murieron tres personas que participaban en la manifestación contra la educación socialista. Relata López González lo siguiente:

Cuando se iba a realizar la manifestación ya me había salido de los Tecos, nos reunimos en una casa tanto el P. Martínez Aguirre, como la gente de Cuesta y la que andaba conmigo, la cosa era realizar una manifestación monstruo el 3 de marzo, pero yo propuse que fuéramos armados y sin mujeres ni niños; los demás no estuvieron de acuerdo, entonces nosotros decidimos no participar.³⁵

Uno de los tres asesinados ese día fue Salvador Torres González, cuya hermana, la religiosa Dolores, cuenta que en ese momento monseñor Garibi Rivera terminaba la misa de 12 cuando le avisó del herido; revestido salió a la puerta de la Catedral y empezó a mandar absoluciones al portal de enfrente.³⁶ A partir del siguiente año y hasta la fecha, los miembros de la UAG celebran anualmente a los Mártires de la libertad de cátedra. Este acontecimiento sangriento marcó el

nacimiento de la primera universidad privada de la república.

Los Tecos no sólo se quedaron con los Leño y Cuesta, debido a que hubo nuevos integrantes, si nos atenemos a los testimonios de quienes comenzaron a entrar durante la segunda mitad de los años treinta. Tomaré cuatro testimonios de distintas personas: José Martín del Campo –que entró en 1936–,³⁷ Eduardo Ochoa Castiello y Fernán Gabriel Santoscoy Faudón, quienes ingresaron alrededor de 1940, aunque muy pronto abandonaron la organización; y el último caso, Guillermo Sierra, es diferente porque aunque fue invitado afirma que se rehusó a entrar. Los tres primeros relatan que fueron introducidos a la asociación por intermedio del padre Manuel Figueroa Luna, jesuita de Guadalajara que regresó a su ciudad en 1936.

a) José Martín del Campo. Fue un actor importante que, además de pertenecer a la Asociación Fraternaria, trabajó en la UAG y muchos años más tarde en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Según afirma, a diferencia de Francisco López, los sacerdotes jesuitas Manuel Cordero y José de Jesús Martínez Aguirre ayudaron a fundar la sociedad secreta. Martín del Campo se declara orgulloso de haber pertenecido a los Tecos:

Yo fui Teco, sí, es que entonces era una cosa gloriosa pertenecer a ese movimiento, porque para mí ha habido dos movimientos gloriosos en la historia de Jalisco, el de la Cristiada y el de la Universidad Autónoma ... Entré a la organización en 1936, yo no soy exalumno jesuita. Yo me relacioné con los jesuitas, sobre todo con el P. Manuel Figueroa, posteriormente [1936]. Mi generación es la fundadora del primer año de medicina en la Autónoma. Junio de 1935.

La sociedad secreta existía antes de la fundación [de la U. de O], la idea era que había que atacar al enemigo con las mismas armas porque si no, no daba resultado porque la historia de la Iglesia en México era muy clara. Probablemente ya existía desde 1933. Manuel Cordero y Martínez Aguirre sabían de la sociedad secreta y posteriormente el P. Manuel Figueroa. La gente que decía que estaba mal pertenecer al grupo secreto

37. En el escrito de González Gollaz, Martín del Campo aparece como formando parte del Consejo Supremo con el puesto de maestro técnico (Oficial Mayor de Iniciación).

38. Me imagino por los datos disponibles que fue cuando se comenzó a fraguar la fundación del ITESO.
39. Fue el último de los mohicanos jesuitas que cooperó con la sociedad “secreta”, aproximadamente hasta 1985.
40. En la década de los sesenta y setenta va a ser un operador de los Tecos muy importante y director de su revista *Réplica*.
41. No he podido corroborar lo relativo a las dos expulsiones que menciona Martín del Campo.
42. En el texto de Ignacio González Gollaz aparece Raymundo Guerrero como miembro del Consejo Supremo de la Asociación Fraternaria, pero sin cargo específico. En cambio, José Martín del Campo aparece descrito como “maestro técnico, oficial mayor de iniciación”.
43. Entrevista con José Martín del Campo realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 26 de septiembre de 1983.

no eran precisamente los jesuitas, había salesianos como el P. Mariano Carrillo y gente del clero secular. Los jesuitas fueron los más cercanos a los Tecos, después lo fueron los salesianos.³⁸ No hubo ningún jesuita que se opusiera desde el principio a los Tecos. El P. Benjamín Campos [S.J.] fue maestro de Cuesta y los Leño en el Instituto de Ciencias y siguió cooperando con ellos hasta que vino el rompimiento después del Concilio Vaticano II.³⁹

González Gollaz fue discípulo mío en la primera escuela de Iniciación Universitaria. Él era muy chico, de primero de secundaria, compañero de Raymundo Guerrero.⁴⁰

La única relación era con los Conejos. Eso de los Conejos era en el DF, lo que aquí los Tecos. La relación entre Tecos y Conejos era por medio de los estudiantes y los jesuitas. El P. Manuel Figueroa apoyaba al movimiento de los Tecos en forma absoluta, total. Salió expulsado de aquí en dos ocasiones por orden del Sr. Garibi Rivera.⁴¹ Luego cuando vino el P. Ignacio Pérez Becerra [¿1945?] fueron muy amigos ambos jesuitas. El P. Saenz Arriaga era de lo que quedaba de la UNEC, asistente de los muchachos en Guadalajara.⁴²

En la Autónoma fui jefe del departamento escolar, fui un tiempo corto secretario general, luego fui secretario de Medicina y fundador de la Escuela de Iniciación Universitaria.⁴³

b) Eduardo Ochoa Castiello. Además de corroborar su corta estancia en la Asociación Fraternaria, relata que su compañero de generación en el Instituto de Ciencias, Adrián Quiroz, se entrevistó con el arzobispo Garibi, a instancias del padre José Ayala, S.J., a quien fue a consultar debido a que se sintió muy confundido por haber emitido el juramento. Este jesuita lo llevó ante monseñor Garibi para que le expusiera su iniciación, suponiendo que el arzobispo desconocía a esas alturas cómo funcionaban dichos asuntos, cosa por demás inverosímil. El prelado supuestamente le dijo lo siguiente:

Que no era correcto lo que había hecho, que no tenían ninguna autorización para jurar ante un crucifijo ... y que era peligroso ... Ya de todo el grupo de alumnos del Instituto de Ciencias, la mayoría no volvimos a aquellas reuniones que había con aquella gente, entre los que estaban Antonio y Ángel Leño y Carlos Cuesta. No se hizo público en el Instituto, lo único que supimos es que hubo escándalo. [Y pensaron] ‘qué raro

que los padres Martínez Aguirre y Figueroa estén sosteniendo estas cosas secretas',⁴⁴

Y por si faltara introducir un poco más de enredo y entreveramiento entre los actores: jesuitas, panistas, Tecos, UAG y arzobispo, veamos el testimonio que se presenta a continuación.

c) Fernán Gabriel Santoscoy Faudón. Afirma que en las pocas reuniones a las que asistió con los Tecos se les decía que

Efraín González Luna era el enemigo número uno de la Universidad ... Yo le pregunté a mi padre, que era muy amigo de Don Efraín, qué debía yo pensar de lo que decían de éste, [por ejemplo] que 'era un masón disfrazado de católico, que tenía una mano con Dios y otra con el diablo, y que quería acabar con la Universidad'. Me respondió: –No dudes de don Efraín porque lo conozco desde hace muchos años–. A partir de ese momento empecé a dudar de esos grupos y decidí no asistir más. Mi padre fue de los fundadores de la Universidad y fue muy amigo de Agustín Navarro Flores.⁴⁵

Como se podrá apreciar ante tanta exhibición de la sociedad reservada más pública de la ciudad, el arzobispo en ese año de 1940 pudo haber parado las cosas y no lo hizo.⁴⁶ Los Tecos siguieron haciendo proselitismo en el Instituto de Ciencias y juramentando gente en otros ámbitos. Recuérdese que a finales de ese año apareció el texto de González Gollaz, el cual exhibió al grupo sin pudor. El arzobispo no lo hizo porque, me imagino, calibró las cosas dentro de la lógica del “mal menor”, es decir, que como para él y muchos otros el “mal mayor” estaba enfrente, tanto en la Universidad de Guadalajara como en el Supremo Gobierno, había que tratar de acotarlo y resistirlo entre otros recursos utilizando a los miembros de dicho “mal menor”. Y si bien era cierto que esos amantes de las catacumbas y juramentados tenían sus excesos que merecían cada cierto tiempo un jalón de orejas, ofrecían la ventaja de una salida universitaria y “católica” a las escuelas de la ciudad. Por lo tanto,

44. Entrevista con Eduardo Ochoa Castiello realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 17 de septiembre de 1983.

45. Entrevista con Fernán Gabriel Santoscoy Faudón realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 24 de mayo de 1984, Guadalajara. Navarro Flores fue el primer rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en 1937 lo sustituyó el doctor Fernando Banda.

46. Ironías aparte, como si sólo hasta ese año lo hubiera sabido.

esa heterodoxia –no muy presumible públicamente– le servía sin duda a su estrategia, que por cierto no sólo era suya.

No hay que dejar de comentar que el Partido Acción Nacional (PAN) en Jalisco nació marcado por un conflicto y una clara división entre los Tecos y, sobre todo, su líder intelectual Efraín González Luna, la bestia negra de aquéllos, hasta su muerte ocurrida en 1964. En la narración con claros visos paranoicos que fueron construyendo los Tecos en las siguientes décadas respecto de éste, lo representan, entre otras cosas, como filomasón embozado. La saga demoniaca de González Luna resultaba para entonces muy prometedora y los Tecos, hartos imaginativos, no decepcionarían a su público produciendo nuevas posibilidades al paso de los años.

d) Guillermo Sierra. Su testimonio profundiza en lo ya descrito y ayuda en parte a entender el conflicto con el PAN. Explica que fue invitado a pertenecer a los Tecos por el año de 1933 y que “ya existía el juramento”. Dice que declinó el ofrecimiento porque no quería tener ese tipo de ataduras y aparentemente no tuvo ninguna repercusión en su vida, y que incluso trabajó bajo los órdenes de Ángel Leño en relación con el movimiento universitario. Añade que empezaron a existir tensiones entre la jerarquía eclesiástica y la Asociación Fraternalia hacia 1937, y recuerda que en algunas predicaciones en los templos se les pedía a los feligreses que se guardaran de pertenecer a grupos secretos. También se enteró por esos años de que se necesitaba permiso del arzobispo para ingresar a la universidad oficial.⁴⁷

El ingeniero Sierra comenzó a dar clases en la Facultad de Química de la UAG por el año 1937, debido a “la falta de maestros que provocó la salida del grupo de Efraín González Luna”. Añade que

En un principio, la sociedad secreta fue encaminada únicamente a la defensa de la Universidad. El Padre Ignacio Pérez Becerra, S.J., con el que yo trabajé, tenía simpatía

47. Entrevista con Guillermo Sierra realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 13 de octubre de 1983. Esta información se redobla con la proporcionada por el testimonio del padre José Hernández Ramírez, S.J., cuando afirma que Garibi ya había advertido que los Tecos “iban por mal camino”. Entrevista con José Hernández Ramírez realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 13 de septiembre de 1983.

con los Leño, pero no con la sociedad secreta, aunque sí consideraba que era útil para la defensa de la Universidad Autónoma.⁴⁸

Años más tarde, Sierra participó en la fundación de la Facultad de Química del ITESO. El dato que ofrece acerca de la salida del futuro fundador del PAN en Jalisco y de “su grupo” de la UAG⁴⁹ es significativo para entender el rompimiento con los Tecos y la UAG. Uno de los hijos de don Efraín, Ignacio González Luna Morfín, me dijo al respecto lo siguiente: “La razón posible [de su retiro] fue la existencia del grupo secreto. Pero él nunca explicitó la razón por la que se apartó”.⁵⁰ Entrevisté también a otro de sus hijos, el jesuita Manuel, quien comentó que su padre no habló de su salida de la UAG con claridad. Doña Amparo Morfín, su viuda, me reiteró la versión de su hijo Ignacio: “Estuvo poco tiempo en la UAG porque las cosas no marcharon como debían. Nunca habló de la sociedad secreta. Quizá se retiró porque se enteró”.⁵¹

De esta serie de citas queda más o menos preciso lo siguiente: 1) que hasta el inicio de la década de los cuarenta sólo un jesuita, el padre José Ayala, parece haber reaccionado contra el juramento y la pertenencia a la Asociación, además de que hubo varios jesuitas que supieron de la citada sociedad secreta: los sacerdotes Martínez Aguirre, Cordero, Saenz Arriaga, Camacho y Figueroa Luna, como mínimo; 2) que el arzobispo Garibi Rivera estaba enterado de su existencia e hizo tibios intentos por cuestionarla, la prueba es que siguió viento en popa; 3) que el Instituto de Ciencias era un semillero de candidatos tanto a la UAG como a los Tecos; 4) que la discreción no era el fuerte de la multicitada Asociación Fraternalia, ya que algunas personas sabían no sólo de su existencia, sino incluso de quiénes eran sus principales dirigentes. Por lo tanto, sus pretensiones de secrecía resultaron muy fallidas desde el inicio –se le podría llamar sociedad expuesta más que secreta–; y 5) que para ese periodo los fundadores del PAN y de la UAG tenían serias diferencias, sobre todo el líder intelectual del PAN en Jalisco ya estaba cubierto por una serie de

48. Existe una carta de las autoridades de la UAG sin fecha precisa, dirigida al padre provincial J. Jesús Martínez Aguirre, y con el subtítulo “Rvdo. P. Provincial de los Jesuitas” que en el Archivo Jesuita de la provincia Mexicana tiene el año de 1944 escrito con lápiz, aunque considero que podría ser 1945.

49. En ¿1936? o ¿inicios de 1937?

50. Entrevista con Ignacio González Luna Morfín realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 19 agosto de 1988.

51. Entrevista con Amparo Morfín realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 15 de septiembre de 1983.

sospechas y francos infundios por los líderes de los Tecos.

Lo que resulta más difícil de cernir en el análisis es dar cuenta de esa mezcla entre aceptación del mal menor, incluso el fomento de éste, al mismo tiempo que cierta resistencia a que se consolidara. La advertencia del arzobispo apuntaría a esto último, pero no tenía la misma contundencia y firmeza que la del padre José Ayala, pues la de monseñor Garibi era más bien la de “no pero sí y ni modo”. En cambio, el jesuita no parecía para nada estar de acuerdo con los juramentos que inducía ese grupo; sin embargo, al igual que los alumnos con problemas de conciencia por haber prestado el juramento, se encontró con que más de alguno de sus hermanos jesuitas apoyaban lo contrario. Es muy probable que se haya preguntado lo que señala Eduardo Ochoa: “qué raro que algunos padres estén sosteniendo esas cosas secretas”.

Entonces, la explicación amerita introducir nuevos datos; uno elemental es el siguiente: ¿a dónde enviar a los egresados de escuelas particulares católicas cuando terminaran la preparatoria si sólo existían dos universidades, y una de ellas era supuestamente socialista? La otra razón, articulada con la primera, fue la límpida separación que hacían muchos que en principio no estaban de acuerdo con la sociedad secreta más pública de la ciudad, en relación con el proyecto universitario de la UAG;⁵² por ejemplo, lo dicho respecto del padre Pérez Becerra, quien según eso, “no estaba de acuerdo con la Asociación, pero consideraba que era útil para defender el proyecto universitario”. *Realpolitik Jesuitik*.

Vistas las cosas de esa manera, no resulta nada descabellado leer la carta laudatoria que el jesuita provincial Francisco Robinson Bours le dirigió a un representante de las autoridades de la UAG, Manuel Garibi Tortolero, quien vivía en la ciudad de México.⁵³ En ésta alude a una reciente entrevista con el citado y le reitera ahora por escrito lo que le dijo de viva voz:

52. Sociedad reservada que para el inicio de la década de los cuarenta controlaba ya diferentes instancias de la UAG.

53. Originario de Álamos, Sonora. Fungió como provincial de la Provincia Mexicana del 6 de noviembre de 1938 al 14 de enero de 1945.

La Universidad Autónoma de Guadalajara cuenta con toda nuestra simpatía, y ... apreciamos altamente su labor cultural, inspirada en los principios cristianos. ... Por esto vemos nosotros con la mayor simpatía la ayuda que pueda encontrar esta iniciativa, entre los elementos católicos de esta ciudad, particularmente entre aquellos que residen en la Capital, pero que tienen su origen y procedencia de Guadalajara.⁵⁴

Por supuesto que en la carta está obviando el lado sombrío que traía aparejado estructuralmente el alto proyecto cultural y cristiano de la UAG. Pasarían diez años para que esas cordialísimas relaciones comenzaran a cambiar de signo hasta terminar en un conflicto franco con ataque a mano armada, en mayo de 1958, a las instalaciones de la incipiente universidad jesuita de Guadalajara, el ITESO, por parte de sus antiguos aliados y discípulos, que de pronto mostraron su lado menos académico. Entonces los jesuitas caerían por fin en la cuenta de que no había que hacer separaciones artificiales jugando con la inteligencia de los laicos de diferentes posiciones. Si alguna moraleja se puede extraer de este suceso sería la siguiente: “Lo que el Teco unió no lo separe el jesuita”.

Dicho ataque provocaría mucho más que una simple fractura, esta vez se trató de una división profunda hacia dentro del campo católico. Por lo tanto, la antigua dicotomía instaurada en la década de los treinta entre socialistas y católicos –con todas las tensiones y diferencias entre los grupos– se resignificaría sustancialmente a partir de este tercer elemento. Pero ese es otro cantar.

54. Carta del padre Francisco Robinson Bours, S.J., al licenciado Manuel Garibi Tortolero, 20 de agosto de 1944, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

Iglesia, laicos y política

Laura Alarcón Menchaca
El Colegio de Jalisco

Una de las disyuntivas de la Iglesia católica después de la revolución mexicana fue definir su posición ante las reformas adoptadas por el Estado mexicano en materia religiosa y educativa. Su actitud parecía ambivalente, o más bien la actitud de los diversos miembros del clero no era homogénea. Transitaba desde prohibir, tolerar, permitir o fomentar la participación de los católicos en política. El grupo a favor del diálogo con el gobierno conjuntamente con Vaticano insistía en prohibir la participación de los laicos en la política. Sin embargo, esto fue cambiando debido a las condiciones de la Iglesia y sobre todo del entorno mexicano. La Iglesia católica utilizó a organizaciones tales como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) para coordinarlos, formarlos y sobre todo controlarlos después de los arreglos entre la Iglesia y el Estado en el año de 1929. No obstante, la década de los años treinta fue determinante para restar beligerancia a grupos de laicos y encaminarlos a que se incorporaran a un partido político que promoviera los valores católicos en que tanto insistían las organizaciones antes mencionadas. El Partido Acción Nacional (PAN) absorbió a algunos de esos jóvenes inconformes con la política del Estado y buscó canalizar sus inquietudes políticas a través de otra alternativa al modelo de nación.

Enfrentamiento entre miembros de la Iglesia

La Constitución de 1917 dejó en la Iglesia mexicana y en los laicos católicos un sentimiento de que el Estado quería arrancarles aquello consideraban que les pertenecía: un proyecto de nación acorde con los principios cristianos. En la década de los años veinte las pugnas entre ambas instituciones se acentuaron debido a la resistencia, por parte de algunos miembros de la Iglesia y de laicos, a acatar la aplicación de las reformas constitucionales en materia religiosa y educativa.

Las posiciones dentro de la Iglesia católica mexicana se polarizaron en la década de los años veinte. En marzo de 1925 se fundó la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR) cuyo antecedente fue la Liga Cívica de Defensa Religiosa (LCDR), fundada por el padre Bernardo Bergöend quien a su vez había fundado la ACJM. Luis Fernando Bernal considera que la genuina intransigencia estaba representada por el arzobispo de México, José Mora y del Río, y aún más por Francisco Orozco y Jiménez, quien regresó a su diócesis tapatía en mayo de 1925. En cambio, el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, tomó una postura de “entrar en componendas con las autoridades para fingir cumplir con las leyes opresivas, buscando que en los hechos éstas se aplicaran de manera más laxa”.¹

El retorno de Orozco y Jiménez fortaleció

el bloque demócrata-cristiano que, a través de la Unión Popular, siguió enfrentándose con éxito a las medidas persecutorias bajo los métodos de la resistencia civil. Cuando, a principios de 1926, Calles reglamenta el artículo 130 constitucional que regulaba los cultos y ordena a las autoridades locales incrementar la persecución, la agresión oficial en Jalisco también se incrementa y el ejemplo de la UP [Unión Popular] vuelve a ser paradigmático.²

El 10 de mayo de 1926 se formó un Comité Episcopal con la intención de uniformar las distintas

1. Luis Fernando Bernal Tavares. *Los católicos y la política en México. Los orígenes históricos del Partido Acción Nacional*. México: Milestone, 2006, p. 163.

2. *Ibid.*, p. 171.

3. Andrea Mutolo. "El Episcopado mexicano durante el conflicto religioso en México de 1926 a 1929". *Cuicuilco*. México, ENAH, vol. 12, año 12, núm. 35, septiembre-diciembre de 2005, p. 124. También consúltese en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35103507.pdf>.

opiniones. Sin embargo, como señala Andrea Mutolo, el Episcopado mexicano se dividió en las corrientes que se presentan a continuación:

los más pacifistas, como Leopoldo Ruiz y Flores, Antonio Guízar y Valencia, obispo de Chihuahua y Serafín Armora, obispo de Tamaulipas, estaban dispuestos a aceptar la Ley Calles, buscando mejorar las relaciones con el gobierno. Por otra parte, algunos obispos, como José Manríquez, obispo de Huejutla, estaban dispuestos a desobedecer al gobierno hasta el final. La relativa mayoría estaba a favor de la suspensión del culto.³

Los cinco obispos que conformaban el comité eran el presidente José Mora y del Río, el vicepresidente Leopoldo Ruiz y Flores, el secretario Pascual Díaz Barreto y los consejeros Francisco Orozco y Jiménez y Pedro Vera y Zuria. Bernal señala que la pugna entre el vicepresidente y uno de los consejeros, Orozco y Jiménez, significaba la tensión entre dos importantes arquidiócesis. Y añade que el bloque michoacano abanderaba un catolicismo aristocrático-conciliador, con una concepción cupular de las relaciones Estado-Iglesia. En cambio, Orozco y Jiménez dirigía la corriente demócrata-cristiana intransigente que impulsaba la movilización y agitación popular con el liderazgo del radicalismo jesuita.

Por indicaciones de Roma, el Comité Episcopal tomó la decisión unánime de suspender los cultos el 31 de julio de 1926, y en septiembre la LNDLR decidió irse por la vía armada. A pesar de que en un inicio Vaticano apoyaba a los católicos mexicanos en la lucha, Pascual Díaz, durante su estancia en Roma en 1927, los convenció de que no había posibilidades de triunfo, lo que modificó la política de Vaticano. Su posición junto con la de Ruiz y Flores reflejaba la intención de llegar a los "arreglos" entre el Estado y la Iglesia. Esta posición se vio favorecida con la muerte del arzobispo de México, José Mora y del Río, en 1928 y el viaje que hizo Ruiz y Flores a Roma en 1929 ya como delegado apostólico.⁴ Se lograron los arreglos con el gobierno

4. *Ibid.*, pp. 126 y 127.

en junio de 1929 con la intervención de autoridades y el clero norteamericano.

Los “arreglos” mostraron el antagonismo entre grupos de la jerarquía eclesiástica. Uno de ellos, al que pertenecía el arzobispo de Guadalajara, Orozco y Jiménez, no estaba de acuerdo con los “arreglos”; en cambio, el grupo formado por Pascual Díaz Barreto y Leopoldo Ruíz y Flores consideraba que eran necesarios a pesar de no haber logrado los objetivos.

Esta situación no quitó la tensión entre los católicos y el Estado, por lo que la Iglesia “arreglista” buscaba a cualquier precio calmar los ánimos de los antiguos cristeros. El Estado deseaba controlar a la Iglesia, y ésta a su vez se oponía a cualquier sujeción. La Iglesia fue cambiando de actitud y le apostó a la formación de organizaciones católicas. Sin embargo, la posición ante ellas demostró la tensión existente entre los miembros del clero.

Las heridas en los católicos y en el clero intransigente tardaron mucho en sanar. Todo ello fue conformando un escenario en que los laicos católicos buscaron, junto con algunos sacerdotes, formas de organizarse bajo la férula de algunos miembros de la Iglesia. La jerarquía eclesiástica buscaba la manera de controlar a los católicos beligerantes. Por ello, intentó disolver a la ACJM y a la LNCLR ya que eran las dos agrupaciones que el episcopado buscaba veladamente desaparecer. Como bien señala Bernal:

El trato dado por Monseñor Ruiz y Monseñor Díaz a estas organizaciones después de la derrota, fue particularmente rudo y desconsiderado. Esto se explica por la rivalidad que con éstas y con sus dirigentes tenían ambos prelados de tiempo atrás, y habría sido diferente, como se vio en otros casos, si hubieran simpatizado con ellos en algún momento.⁵

5. Bernal, *op. cit.*, p. 200.

Vaticano buscaba controlar a los jóvenes y en ese momento les prohibía la participación política, en el fondo buscaba no enfrentarse con el Estado y así ir restableciendo la fuerza que le caracterizaba. Por otra

parte, algunos sacerdotes consideraban que debían formar a los jóvenes dentro de la cultura católica.

*La Iglesia católica:
¿control o apoyo a los laicos?*

Vaticano no dejó de emitir sus opiniones sobre la situación de México. En febrero de 1926, Pío XI envió la carta *Paterna Sane sollicitudo* “sobre la injusta situación de la Iglesia en México y normas para promover allí la Acción Católica”, dirigida al arzobispo de México, José Mora y del Río, y al episcopado nacional en la que condenaba las leyes de México, el ataque del gobierno a la Iglesia y los favores que recibía la Iglesia cismática;

la carta papal concluye con una serie de normas prácticas: los obispos, clero y Acción Católica deben abstenerse de toda labor política partidista, a fin de no dar ocasión al enemigo para hostilizar a la Iglesia; no se deberá por ello formar partido católico alguno ni escribir sobre temas políticos en la prensa. Sin embargo, según Pío XI, tal abstención no supone dejar de ejercer los propios derechos civiles ni que los sacerdotes se alejen de toda preocupación cívica o política, sino que, por el contrario, se duplicarán los esfuerzos para que los jóvenes y obreros, de modo especial, sean capacitados con todo empeño en estos compromisos.⁶

La carta apostólica buscaba promover la necesidad de formar la Acción Católica (AC) como un instrumento para formar a los hombres de acuerdo con los preceptos de la Iglesia y así lucharan por las verdaderas necesidades de la sociedad. Sin embargo, la AC no pudo funcionar antes de los Arreglos de 1929.⁷

El 18 de noviembre de 1926, en plena guerra cristera, Pío XI publicó la Encíclica *Iniquis Afflictisque*, acerca de la durísima situación del catolicismo en México en la que no dejaba de mencionar la “ejemplar conducta de las asociaciones católicas”. La formación de organizaciones estudiantiles tenía como objetivo discutir cuestiones religiosas, políticas y problemas

6. José Miguel Romero de Solís. *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*. México: Imdosoc-El Colegio de Michoacán-Archivo Histórico del Municipio de Colima-Universidad de Colima, 2006, p. 357.
7. María Luisa Aspe Armella. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos. 1929-1958*. México: UIA-Imdosoc, 2008, p. 144.

sociales en general. En diciembre de 1929 emitió la Encíclica sobre la Educación de la Juventud, *Divini illius Magistri*, en la que señalaba el papel predominante que debía tener la Iglesia en la educación de los jóvenes puesto que, enfatizaba, la moral pertenece totalmente a la Iglesia. En la introducción, Pío XI señalaba que era un error del mundo moderno buscar la perfección mediante la educación laica. La AC era el instrumento propicio para inculcar en los jóvenes los valores cristianos y fortalecer ese ambiente que la Iglesia buscaba en los laicos.

Según la Iglesia, el Estado sólo debía intervenir donde la Iglesia no podía o no le convenía, y debía subordinarse a ella en materia educativa. En ese mismo año se formó la Acción Católica Mexicana (ACM), que fue utilizada como “la nueva estrategia de la Iglesia para enseñar y difundir ‘la misma y única verdad’”.⁸

En junio de 1931 Pío XI, en una audiencia con un grupo de católicos encabezados por el arzobispo Pascual Díaz y Barreto señaló que

la Acción Católica, también en México, a pesar de todo lo acontecido allí de sufrimientos y persecuciones tremendas, no hace, no debe hacer, no hará política. Su objetivo es un objetivo religioso: ella quiere siempre más, siempre mejor formar cristianamente las conciencias.⁹

Las relaciones entre el Estado mexicano y la Iglesia se tornaron aún más complicadas por la actitud del primero en materia educativa. Por ello, Vaticano respondió con la emisión de la Encíclica *Acerba Animi Anxitado*, relativa a la situación de la Iglesia en México que fue publicada el 29 de septiembre de 1932. En ella, Pío XI hacía mención de la necesidad de tomar una actitud paciente aunque no dejaba de expresar que a pesar de que en 1929 el presidente de México había declarado que no era su propósito destruir la “identidad de la Iglesia”, parecía que las nuevas acciones contradecían lo dicho por Plutarco Elías Calles, considerado el Jefe Máximo. En realidad, el

8. Archivo de la ACM, Junta central, Presidencia, Carta 12 de marzo de 1931 del presidente de la junta al presbítero Miguel Darío Miranda con las conclusiones del programa de la Campaña de Instrucción religiosa. Cit. por María Luisa Aspe Armella. “El universo católico mexicano y el surgimiento del Partido Acción Nacional (1929-1958)”. Virginia Aspe Armella (comp.). *Filosofía política y derechos humanos en el México contemporáneo*. México: CNDH, 2005, p. 85.

9. Bertetto: 556. Cit. por Romero, *op. cit.*, p. 391.

10. Pío XI. *Firmissimam constancia*, 28 de marzo de 1937 (http://www.mercaba.org/PIO_XI/pio-xi.htm), 16 de noviembre de 2011.

11. Manuel Olimón Nolasco. *Hacia un país diferente. El difícil camino hacia un modus vivendi estable. 1935-1938*. México: Imdosoc, 2008, p. 16.

papa llamaba a la conciliación y no al enfrentamiento, pero tampoco a la sujeción.

Aunque en México había síntomas de conciliación, el 19 de marzo de 1937 Pío XI lanzó la Encíclica *Divini Redentoris*, o comunismo ateo. Con ello, daba mayores elementos de enfrentamiento entre los jóvenes que estaban a favor o en contra de la educación socialista. Para ello, conminaba no solo a los sacerdotes sino también a las organizaciones católicas que formaban parte de la ACM como auxiliares para difundir el ideal de sociedad de la Iglesia. Sin embargo, una vez más, Vaticano no vaciló en expresar una opinión distinta sobre los acontecimientos de México, la cual fue expresada por Pío XI en la Encíclica o carta al Episcopado mejicano, *Firmissimam Constantiam* (Firmísima constancia), emitida el 28 de marzo de 1937.¹⁰ En ella desaparece el tema de la situación complicada de México que no dejaba Vaticano de externar en encíclicas anteriores: “señalaba de manera expresa la diferencia entre la obra de redención social en la que podían marchar de la mano todos en México y la carencia de auténtica libertad religiosa”.¹¹ Vuelve a plantear la necesidad de fortalecer a las organizaciones de la AC y motiva a los sacerdotes a que dediquen a “ella las mejores energías y la más oportuna diligencia”.

Considera que no obstante que

ya hemos indicado algunas actividades que, aunque no le son contrarias, caen fuera del campo de la Acción Católica, como serían las actividades de partidos políticos y las de orden puramente económico-social. Pero existen otras muchas actividades benéficas que se pueden agrupar en torno al núcleo central de la Acción Católica, cuales son las Asociaciones de Padres de Familia para la defensa de las libertades escolares y de la enseñanza religiosa, la Unión de Ciudadanos para la defensa de la familia, de la santidad del matrimonio y de la moralidad pública; pues la Acción Católica no cristaliza rígidamente en esquemas fijos, sino que sabe coordinar, como en derredor de un centro irradiador de luz y de calor, otras iniciativas e instituciones auxiliares, que,

aun conservando una justa autonomía y conveniente libertad de acción, necesarias para lograr sus fines específicos, sienten la necesidad de seguir las reglas generales y las comunes normas programáticas de la Acción Católica.¹²

El discurso de la Iglesia pasaba a suavizarse y parecía que accedía a que los laicos participaran en la política de manera institucional y así suprimieran como opción de cambio la violencia. El aumento de las tensiones en Europa, la fuerza de los gobiernos dictatoriales, el enfrentamiento con los países del eje, así como la inconformidad del clero norteamericano y la actitud tolerante del Estado mexicano beneficiaron una actitud diferente hacia México. Las cosas parecían tomar otro rumbo. La solidaridad de la Iglesia mexicana con el gobierno de Lázaro Cárdenas a raíz de la expropiación petrolera distendió aún más las relaciones tirantes entre ambas instituciones.

ACJM y UNEC

La ACJM y la UNEC desempeñaron un papel central como organizaciones de jóvenes católicos que buscaban implementar la Doctrina Social Católica en la vida pública de México. La primera fue fundada en el año de 1913 por el jesuita belga radicado en México, Bernardo Bergöend, quien argumentaba

que la idea de fundar la ACJM le surgió al darse cuenta que los alumnos de los colegios jesuitas en el país, carecían de celo apostólico y no contemplaban llegar a ser en un futuro no tan lejano, un elemento de restauración nacional, entendiendo ésta como recuperación de la centralidad perdida por la Iglesia en la vida social nacional.¹³

Debido al conflicto armado Bergöend tuvo que salir del país, y fue hasta 1918 que se pudo formar el Comité Central de la ACJM, siendo su primer presidente laico René Capistrán Garza. El sentido de la institución era restablecer los principios cristianos en la vida pública de México, y para ello era fundamental la formación,

12. *Firmissimam...*, *op. cit.*, núm. 32.

13. Jesús Gutiérrez Casillas. *Jesuitas en México durante el siglo xx*. México: Porrúa, 1979 (Biblioteca Porrúa, 77), pp. 107-109. Cit. por María Luisa Aspe Armella. *La formación social...*, p. 64.

educación y organización de los jóvenes católicos. La política estatal acentuó el deseo de los jóvenes católicos de defender a la Iglesia. En ese momento, la Iglesia les prohibía participar en el campo político.

La ACM se fundó en 1929 y buscaba coordinar la acción de los laicos bajo la dependencia de la jerarquía eclesiástica. La ACJM era una organización fundamental dentro de ella. El mensaje era muy claro: había que organizar a los feligreses y procurar que no se salieran de los lineamientos de Vaticano. Con la formación de la ACM algunos miembros del clero mexicano buscaban no solo restarle importancia a la ACJM, sino desaparecerla ya que tenía mucha fuerza y arraigo entre los jóvenes. En un sentido era la parte de la ACM de mayor empuje hasta el momento.

Desde 1929, Pascual Díaz intentó desaparecer a la ACJM porque, según él, violaba el estatuto de prohibición de incursionar en política. En realidad, con la reforma que había hecho Pío XI en la organización de la ACM, le impedía a la ACJM seguir con esa misión. Los nuevos lineamientos pretendieron controlarla y quitarle el sesgo de la formación a través de círculos de estudio en materia civil y política. Éstos fueron un instrumento central para lograr la formación en los ámbitos tanto religiosos como político-sociales.

Se logró que en 1931 “se emitiera una orden pontificia, la cual instaba a los altos jefes del clero mexicano a reinstaurar a la ACJM con sus mandos y estatutos tradicionales. Asimismo, Monseñor Pascual Díaz, arzobispo de México, fue llamado al Vaticano para dar explicaciones”;¹⁴ esto le dio un nuevo impulso a la ACJM. No obstante había una actitud de rechazo por parte del grupo de Monseñor Díaz. En el fondo era la pugna entre el clero “arreglista” y los “rebeldes”. Todo esto estaba inmerso en el conflicto de los laicos más beligerantes que optaron por abandonar la ACJM y formar otras agrupaciones más combativas en las que participaron miembros de la LNDLR y algunos ex acejotaeros que habían salido de la Asociación.¹⁵

14. James Wallace Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva (entrevistas)*. T. II: Entrevista con Miguel Palomar y Vizcarra. México: UAM, 2001, p. 217. Cit. por Bernal, *op. cit.*, pp. 208-209.

15. Bernal Tavares analiza en detalle estos conflictos. Véase Bernal, pp. 195-223.

La crisis que sufrió la ACJM lastimó mucho al padre Bergöend ya que, aunque en cierto sentido comprendía, le dolió la salida de varios antiguos acejotaemeros, como el Centro de Estudiantes Católicos Mejicanos[sic.]. Ellos consideraban que la nueva ACJM no era la misma en la que ellos habían ingresado.¹⁶ Este grupo formó la Juventud Nacionalista y más tarde el Partido Acción Nacional (PAN) que, como señala Barquín, no tiene nada que ver con el fundado en 1939 por Manuel Gómez Morin.¹⁷

El padre Bergöend, quien era el asesor eclesiástico general de la ACJM, les dio un mensaje a los miembros de Juventud Nacionalista en el año de 1935 en el que señalaba que se sentía contento con que Juventud Nacionalista:

constituya el organismo cívico y político del que salgan los líderes, los jefes de la política y el civismo cristiano, el núcleo que suministre jefes ... La A.C.J.M. fue fundada precisamente por mí para formar jefes que actuaran en la política conduciendo al pueblo para salvar este País que merece se haga algo por él ... La A.C.J.M. no tiene por fin último el de formar jóvenes que permanezcan entregados al estudio, en la inacción, una vez formados. Si así fuera el fin último de la A.C.J.M., yo, su fundador y Asistente Eclesiástico General, declararía con verdad que la Asociación no tiene razón de ser.¹⁸

Andrés Barquín y Ruiz analiza ese paso de la Iglesia que fue de prohibir a permitir, por no decir fomentar, la participación cívica y política de los jóvenes católicos.¹⁹ Luis Vargas, como presidente general de la ACJM, le envió a José Garibi Rivera, arzobispo de Guadalajara, los Principios Cívicos el 18 de mayo de 1939.²⁰ Éstos fueron redactados por “Guillermo López de Lara, y que ayudó a dar a los jóvenes la formación comprometida y militante que se traducía en un ánimo de transformar cristianamente a México, en una convicción de no aceptar la derrota”.²¹

El escenario parecía haber cambiado de forma positiva pero no fue así, ya que la guerra mundial, la alianza del gobierno mexicano con el vecino del norte

16. Andrés Barquín y Ruiz. *Bernardo Bergoend S.J.* México: Jus, 1968, pp. 190-191.

17. Este punto por el momento no lo desarrollaré; no obstante, quiero resaltar que la “nueva” ACJM tomó rasgos distintos.

18. Barquín y Ruiz, *op. cit.*, p. 215.

19. *Ibid.*, *passim*.

20. Archivo del Arzobispado de Guadalajara (en adelante AAG), Sección Gobierno, Serie Asociaciones (Acción Católica), año 1940-1946, caja 2.

21. Bernal, *op. cit.*, p. 225.

y la conciliación entre la Iglesia y el Estado propiciaron que el arzobispo Luis María Martínez diera un viraje en 1941 al tomar la decisión de reanudar la represión hacia los grupos que se opusieron a los arreglos y que buscaba una Iglesia más comprometida:

Y como la intención era que ahora el golpe fuera certero y letal, se decidió dar una medalla al padre Bergöend por sus méritos y finalmente despedirlo; a Guillermo López de Lara, autor de la Declaración de Principios ya mencionada, simplemente se le echó y ‘los auténticos viejos acejotaemeros tuvieron que marcharse a sus casas, siendo seguidos en masa por aquellos nuevos acejotaemeros que habían asimilado el espíritu de la genuina Asociación y normaban sus actos por dicha declaración de principios cívicos ...’²²

22. Barquín y Ruiz, *op. cit.*, p. 273.
Cit. por Bernal, *op. cit.*, p. 235.

En 1942 se retiró Bergöend, por lo que la ACJM entró en una fase de debilitamiento. El jesuita fundador de la Asociación murió en octubre de 1943 en Europa. La pérdida de fuerza de la ACJM fue manifestada el 12 de junio de 1944 por Francisco Herrán de Anda, quien renunció a su cargo de Presidente del Comité Diocesano de la ACJM en Guadalajara alegando falta de tiempo y el funesto estancamiento de la Asociación.²³

23. Archivo del Arzobispado de Guadalajara. Sección Gobierno, Serie Asociaciones (Acción Católica), 1940-1946. Caja 2.

La UNEC fue una organización de jóvenes católicos que formaba parte de la ACM, pero no como organización fundamentada sino confederada, lo que la hacía menos dependiente de la jerarquía eclesiástica mexicana. Uno de los elementos centrales en su formación fue la inconformidad de algunos estudiantes católicos por la política educativa del Estado. Consideraban que el gobierno fraguaba un ataque en contra de la libertad de enseñanza, lo que motivó que varios estudiantes, pertenecientes a escuelas particulares, pensaran en organizarse para defender sus propios derechos e intereses.

En 1926 se formó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM) que tenía como fines: la protección y fomento de los intereses de los estudiantes, la libertad de enseñanza, la cristianización de la juventud estudiantil, la educación social y cívica

de sus socios y la mutua ayuda entre ellos.²⁴ El primer asesor eclesiástico que tuvo esta organización fue el jesuita Miguel Agustín Pro. Cuando éste fue fusilado, lo sustituyó el padre Ramón Martínez Silva quien era muy cercano al arzobispo Orozco y Jiménez.²⁵ Los estudiantes se manifestaron en contra de la orden que dieron las autoridades educativas de suprimir imágenes en las escuelas particulares de Cristo en la cruz.

En diciembre de 1931 se celebró la Convención Nacional y fue

Allí [donde] conocimos la historia de la CNECM a la que nuestra convención daba proyecciones nacionales; pero a la que, para diferenciarla claramente de la CNE (Confederación Nacional de Estudiantes, neutra), se convino en llamar *Unión Nacional de Estudiantes Católicos*, la “Unec”, con espíritu más renovado, más universitario, más moderno.²⁶

Sobre la UNEC decían algunos de sus miembros que no se hacía política porque no necesitaba, sino que los formaba para la responsabilidad: “en Cuba 88²⁷ y en la Universidad, universitarios católicos y católicos universitarios ... La UNEC tiene por fin la *coordinación de las fuerzas vivas de la juventud estudiosa* para atender *los intereses de su clase* según los principios católicos”.²⁸ De acuerdo con María Luisa Aspe Armella: “la UNEC surgió como es de suponer, bajo los lineamientos de la Iglesia, con la supervisión de un asistente eclesiástico –jesuita desde su origen– pero con una cierta autonomía, más de facto que legal, con respecto a la ACM (Acción Católica Mexicana)”.²⁹

Calderón Vega señala que la CNECM obedecía a las circunstancias de 1926 y los forjadores fueron acejotaemeros de 16 años. En cambio, la UNEC planteó la asistencia a jóvenes en la universidad y los formó el jesuita Ramón Martínez Silva. Aspe Armella apunta que las diferencias entre la UNEC y la ACJM no sólo eran de forma, sino también de fondo, y se disputaban la exclusividad para el apostolado en la universidad pública. Las diferencias se manifestaban en el perfil

24. Luis Calderón Vega. *Cuba 88. Memorias de la UNEC*. 2ª ed. México: Fimax publicistas, 1962, p. 14.

25. Bernal, *op. cit.*, pp. 280-281.

26. Calderón Vega, *op. cit.*, p. 35.

27. Cuba 88 era el domicilio en que se reunían en la ciudad de México. A eso se debe el nombre de la obra de Luis Calderón Vega.

28. Calderón Vega, *op. cit.*, p. 95.

29. Aspe, “El universo católico...”, p. 95.

30. *Ibid.*, p. 96.

31. Calderón Vega, *op. cit.*, pp. 36 y 198.

32. Existen diversas opiniones sobre cuándo y dónde se fundó. Los ejemplares que hemos podido consultar están en el Archivo Manuel Gómez Morin (AMGM). Centro Cultura Manuel Gómez Morin A.C., Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), ciudad de México.

de los jóvenes agrupados en la Universidad Nacional: “Por regla general los de la UNEC pertenecían a la clase media acomodada e incluso algunos a la elite mexicana, procedían casi todos, de las ciudades capitales del país. Los de la ACJM eran en su mayoría provincianos de clase media y escasos recursos”.³⁰ Los estudiantes de la UNEC tenían un mejor nivel académico puesto que eran escogidos por el jesuita Martínez Silva y tenían mayores dotes de oradores.

Los últimos días de 1931 se inauguró la Convención Iberoamericana en que México tuvo como representantes numerarios a Miguel Estrada Iturbide, Antonio Gómez Robledo, Luis Islas García, Enrique de la Mora, Manuel Ulloa Ortiz y Raúl Fernando Cárdenas. Este último y Rafael Regil fungieron como secretarios de la Convención y, como representantes colaboradores, los delegados a la Convención Nacional. Calderón Vega añade en una nota que además de ellos, de Guadalajara asistieron Silvano y Vicente Camberos Vizcaíno, Carlos Cuesta Gallardo, Juan Fernández de la Vega, José Díaz Morales, Ramón Garcilita Partida, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Carlos Gómez Lomelí, Francisco López González, José María Partida y Guillermo Villalobos.³¹

El instrumento que utilizaron los miembros de la UNEC fue la publicación de la revista *Proa*.³² La revista fue utilizada como órgano de difusión y discusión de ideas que aglutinaban al grupo. Temas como la libertad de enseñanza en la universidad y la relación de la política con el catolicismo eran algunos de los temas tratados en la revista. Varios miembros que militaban en la UNEC en la década de los treinta colaboraron activamente en *Proa* y, cuando vino su declive en 1940, pasaron a formar parte del PAN: Miguel Estrada Iturbide, Juan Landereche Obregón, yerno de Manuel Gómez Morin, José Herrera Rossi, Daniel Kuri Breña, Carlos Septién García, Manuel Ulloa Ortiz, Jesús Toral Moreno, Adolfo Christlieb y Luis Calderón Vega, por enumerar a unos cuantos.

El PAN fue fundado el 15 de septiembre de 1939 cuando México, según las palabras de Gómez Morin, atravesaba por una “situación intolerable: una amenaza

inminente de pérdida de la libertad”.³³ El PAN reunió a estudiantes, profesores, profesionistas y empresarios pertenecientes a las clases media y media alta urbanas. Los fundadores le dieron una personalidad al naciente partido en el que destacaron, además de la de Gómez Morin, las figuras de Efraín González Luna, Miguel Estrada Iturbide, Rafael Preciado Hernández, Agustín Aragón, Gustavo Molina Font y Aquiles Elourduy. La participación política era un elemento central para solucionar los problemas económicos y sociales, pero para obtener el poder todavía llevaría su tiempo. El fortalecimiento y la organización de la ciudadanía eran elementos primordiales en el discurso panista para lograr “una patria generosa”.

Los vínculos de los fundadores del PAN con agrupaciones como la UNEC y la ACJM han generado diversos debates sobre si es o no un partido confesional. Calderón Vega especificaba que frente a esta realidad los fundadores y miembros del PAN “hemos querido evitar conscientemente que la Iglesia católica que, por su naturaleza y fines, está por encima de los partidos, sea utilizada por éstos, inclusive por el nuestro, para finalidades políticas que en sí mismas son temporales y variables”.³⁴

El apoyo que recibió Gómez Morin de los *unécicos* para la formación del partido le dio rasgos distintivos: “los *unécicos* en la universidad viven una formación intelectual en un ambiente plural y de debate que es desconocido para las juventudes católicas de Acción Católica comandadas por la ACJM”.³⁵ Aspe Armella señala el contraste entre los miembros del partido de origen *unécico* y los *acejotaemos*.³⁶ Los primeros, como lo recalca Calderón Vega y lo fundamenta Aspe Armella, no se asumían de entrada antirrevolucionarios, sino que concebían el mundo público distinto a los miembros de la ACJM. Al respecto:

Los *acejotaemos* reclaman a los *unécicos* la soberbia intelectual de no conceder razón a todo pronunciamiento obispaal o lineamiento de las autoridades de Acción Católica.

33 James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México en el siglo xx. Entrevista a Manuel Gómez Morin*. México: Jus, 1978, pp. 55 y 56; cit. por Carlos Castillo Peraza (comp. y estudio introductorio). *Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones (Antología)*. México: FCE, 2006, p. 33.

34. Luis Calderón Vega. *Reportaje sobre el PAN. 31 años de lucha*. México: Acción Nacional, 1970, p. 235. Cit. por Marta Elena Negrete. *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*. México: El Colegio de México-UIA, 1988, p. 235.

35. Alonso Lujambio. “Gómez Morin, el PAN y la religión católica”. *Nexos*. México, núm. 381, septiembre de 2009, p. 69.

36. Aspe Armella, *La formación social...*, pp. 405-406.

37. Lujambio, *op. cit.*, p. 69.

A la UNEC se le tenía como organización “confederada” de Acción Católica en una situación ambigua que, sin embargo, era aprovechada por los *unécicos* que en ningún momento debían obediencia –como los *acejotaemeros*- a sus párrocos sino al jesuita que la Compañía de Jesús le nombrase como “asistente eclesiástico ...”³⁷

La filiación de unécicos y de acejotaemeros al partido atenuó, por un lado, la fuerza de las organizaciones laicas pero, por el otro, según lo señala Soledad Loaeza, debilitó al partido porque dependía de sus cuadros. Considero que más bien fue que la Iglesia debilitó a las organizaciones y fomentó su canalización al partido político para calmar su beligerancia y encasillarlas en un partido que fuera el instrumento institucional de participación política.

La relación entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, quien provenía de las filas de la ACJM, surgió por la inquietud de Gómez Morin de organizar una editorial y una sociedad que distribuyera libros. Sin embargo, hasta la Navidad de 1938, “Manuel buscó a Efraín con el fin de que lo ayudara a fundar un partido político”.³⁸ En enero de 1939 platicaron los dos líderes y acordaron que González Luna quedaría como encargado de formar el Comité en Jalisco, el cual quedó constituido el 4 de marzo de 1939 por Ricardo Quirós, Alejandro Ramírez, J. Ernesto Aceves, Ignacio Díaz Morales y Francisco López González.³⁹

A diferencia de la ciudad de México, los grupos que abastecieron las filas partidistas en Jalisco provenían en gran parte de las organizaciones religiosas como la ACJM y en menor medida de la UNEC. Posiblemente eso le dio rasgos distintivos al PAN en Jalisco. Su figura central, González Luna, había sido en 1921 presidente diocesano de la ACJM:

A diferencia de muchos miembros de la ACJM, y a pesar de ser un militante católico opuesto a la intolerancia religiosa de los gobiernos posrevolucionarios, González Luna se negó a participar en el movimiento cristero de los años veinte y tampoco aceptó involucrarse en las tareas del sinarquismo en

38. Jorge Alonso. *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 68-69.

39. Archivo del Partido Acción Nacional (APAN). Fundación Rafael Preciado Hernández. Expediente 7, c.-146, inv.2.1939. Catalogación nueva: CR/Jal./1939/1-1.

los años treinta. Del primer movimiento rechazó la violencia como método, del segundo el carácter predominantemente clandestino de muchas de sus actividades.⁴⁰

Sin embargo, es innegable la presencia de los *acejotaemeros* en la dirigencia del PAN en Jalisco. En el primer Comité Regional habían formado parte de la ACJM, además de González Luna, J. Ernesto Aceves, quien había pertenecido a la Junta Diocesana de Guadalajara en 1935.⁴¹ En el Consejo Nacional, que se reunió por primera vez el 3 de diciembre de 1939, participó también Luis Ugarte, quien era tesorero en la misma Junta Diocesana. Si tomamos la lista de los miembros del Consejo Regional y del Comité Regional que se presentó en 1942, encontramos que varios de ellos provenían de la ACJM.

Sin embargo, necesitamos profundizar nuestro análisis para determinar el peso de los miembros de la UNEC y los de la ACJM en una y otra parte de México. En primera instancia los *unécicos* fueron más fuertes en la ciudad de México, en cambio los segundos tuvieron más peso en Jalisco.

De esta manera las relaciones entre la Iglesia y el Estado se fueron distendiendo ya que los católicos encontraron una forma de participar pacífica y lentamente en la vida política nacional.

40. Alonso Lujambio. *¿Democratización vía federalismo? El Partido Acción Nacional 1939-2000: la historia de una estrategia difícil*. México: Fundación Rafael Preciado Hernández, 2006, pp. 34-35.

41. Juntas y/o Comité Central de la ACJM. Archivo de la Acción Católica Mexicana (AACM). Universidad Iberoamericana. Biblioteca Xavier Clavijero. Acervos históricos. Caja 3. Del 2.10 al Culiacán-Guadalajara. Carpeta 2.10 Junta Diocesana de Guadalajara de la ACM.

Fragmentación católica sedevacantista en Guadalajara

Austreberto Martínez Villegas
Instituto Mora

Introducción

El Concilio Vaticano II (1962-1965) llevó a una mayor apertura por parte de la Iglesia católica romana hacia la modernidad liberal y hacia algunas corrientes humanistas. Estas innovaciones se expresaron en diversos elementos, como el cambio del ritual litúrgico y la adopción de las lenguas vernáculas en el mismo, además de una apertura al diálogo interreligioso, la aceptación de la libertad religiosa como derecho humano y el acercamiento de algunos sectores eclesiásticos a la colaboración con líderes y agrupaciones de izquierda.

Varios sectores se opusieron a estos cambios cuestionando la autoridad del papa y de los obispos fieles a la institución. Su bandera principal era la conservación de la liturgia en latín, codificada desde el siglo XVI en el Concilio de Trento (la misa tridentina), pero además de este argumento se defendían comúnmente puntos de vista representativos del conservadurismo antiliberal, anticomunista y en ocasiones antijudío.

Dichos núcleos se agruparon especialmente a partir de los años setenta del siglo XX, en las vertientes del denominado “tradicionalismo católico”, denominación con la que se autodesignan al considerarse como defensores de la auténtica tradición católica, traicionada por las innovaciones conciliares.

Dichas vertientes pueden caracterizarse en tres rubros: 1) El sedevacantismo, que considera a los papas, desde Juan xxiii hasta el actual Francisco, como herejes y en consecuencia plantean que la sede del pontífice de Roma ha estado vacante desde la muerte de Pío xii. 2) El lefebvrismo, representado por los seguidores de la Fraternidad Sacerdotal San Pío x, creada en 1970 por el arzobispo francés Marcel Lefebvre, quienes reconocen a todos los papas desde Juan xxiii como legítimos pontífices, pero proclaman el deber de no obedecerlos en lo que concierne a las innovaciones derivadas del Concilio Vaticano ii. 3) El tradicionalismo posconciliar. En este rubro se podría encuadrar a aquellos católicos que aun reconociendo la autoridad papal, luchan por mantener y promover la misa tridentina, así como una interpretación conservadora del Concilio Vaticano ii y puntos de vista antiliberales y antimarxistas en temas sociopolíticos.

La ciudad de Guadalajara ha sido terreno fértil para la acción de quienes promueven estas ideas, como se comentará en el presente texto.

Los orígenes del tradicionalismo católico sedevacantista en México

Durante los años sesenta se expresaron en México diversas manifestaciones que pueden considerarse como representativas del progresismo católico, ante lo cual diversos ideólogos conservadores comenzaron a criticar estas innovaciones radicales.

José Joaquín Sáenz Arriaga declaró en 1971, en su libro *La Nueva Iglesia Montiniana*, que Paulo vi era un judío infiltrado que había penetrado hasta la cúspide de la jerarquía católica con el afán de destruirla. Ante estas declaraciones, Sáenz Arriaga fue excomulgado por el arzobispo Miguel Darío Miranda,¹ y en 1972, en su libro *Sede Vacante*, negó la validez de dicha sanción; proclamó que Paulo vi no era un papa legítimo y que la Sede de Pedro estaba vacante en espera de un verdadero sucesor, además tachaba a Paulo vi de ser excesivamente tolerante con el progresismo.²

1. Antonio Rius Facius. *Excomulgado por denunciar la traición del concilio*. México: s.e., 1983, p. 147.
2. Joaquín Sáenz Arriaga. *Sede vacante, Paulo vi no es legítimo papa*. México: Editores Asociados, 1973, p. 13.

3. La línea de sucesión apostólica es el principal argumento para considerar como válida la ordenación de un obispo. Se basa en la tradición de que todos los obispos conservan una sucesión ininterrumpida que se podría rastrear desde las ordenaciones de los primeros obispos hechas por los apóstoles.

4. Entrevista con Mario Baltazar realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 23 de abril de 2014.
5. Entrevista con Carlos Maraveles realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 18 de mayo de 2014.

Al morir Sáenz en 1976, el sacerdote Moisés Carmona, residente en Acapulco, asumió el liderazgo a nivel nacional del sedevacantismo y en enero de 1977 constituyó la Unión Católica Trento. En octubre de 1981 fue consagrado obispo, junto con Adolfo Zamora Hernández, por el obispo vietnamita Pierre Martin Ngo Dinh Thuc, con lo que estos dos sacerdotes tuvieron en lo sucesivo la facultad de ordenar obispos por su cuenta con validez canónica, debido a que contaban con la sucesión apostólica.³

Las primeras dos décadas sedevacantistas en Guadalajara

Después de la promulgación de la nueva misa en lengua vernácula, varios sacerdotes, especialmente de edad mayor, se negaron a celebrarla y continuaron oficiando la misa tridentina. Algunos de ellos, como por ejemplo el padre Pascual Dávalos, el jesuita Benjamín Campos y el padre Luis Arroyo, eran tolerados por la arquidiócesis de Guadalajara y celebraban en algunos templos del centro histórico, aunque unos años más tarde dicha tolerancia se acabó y tuvieron que officiar en casas particulares de sus feligreses pues se negaron a celebrar el nuevo rito.

Algunos de estos sacerdotes contaron con el apoyo de la agrupación de los Tecos, quienes con una ideología anticomunista y antijudía, y encabezados entre otros por Carlos Cuesta Gallardo y Antonio Leño Álvarez del Castillo, habían fundado desde la década de los años treinta la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), como fruto de su oposición a los proyectos de implementar la educación socialista en la universidad oficial.

Cabe mencionar que durante los años setenta, algunos sacerdotes tradicionalistas decidieron mantenerse al margen de la influencia de los Tecos, como por ejemplo el padre Marquet,⁴ el padre Pascual Dávalos, el padre Juan Correa Guzmán⁵ y el padre Benjamín Campos, quien fue miembro de la Compañía de Jesús y uno de los referentes del tradicionalismo tapatío.

A finales de la década de los setenta, los Tecos entraron en contacto con la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX) de Marcel Lefebvre, lo que con el tiempo llevó a la fundación del Priorato de San Atanasio en Zapotiltic.⁶ En septiembre de 1984, el sacerdote italiano Giulio María Tam se instaló como superior de la nueva casa autónoma de la FSSPX de Zapotiltic, y desde ahí estrechó los vínculos con los Tecos,⁷ quienes a pesar de apoyar al lefebvrismo, también promovían de forma paralela el sedevacantismo, dejando a sus militantes en libertad de elegir alguna de las posturas tradicionalistas.

Las acciones de apoyo a los sedevacantistas se materializaron cuando, poco a poco, una casa ubicada en la calle de 8 de Julio⁸ fue acondicionándose como capilla, en donde celebró misa entre 1982 y 1991 José de Jesús Roberto Martínez, quien fue ordenado obispo por Moisés Carmona en 1982.⁹

La disputa de sacerdotes pro-tecos contra la Fraternidad Sacerdotal San Pío X

Durante los años ochenta, varios jóvenes formados en los principios ideológicos de la organización de los Tecos viajaron a formarse para el sacerdocio en el seminario lefebvrista de La Reja en Argentina.

Sin embargo, en el año 1989 varios de ellos, algunos ya como sacerdotes y otros todavía como seminaristas, abandonaron en masa a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X argumentando que ésta se hallaba infiltrada por el judaísmo. Quienes fueron partícipes de este abandono en masa del lefebvrismo fueron, entre otros, los sacerdotes Sergio Ruiz Vallejo, Jesús Becerra Rodríguez y Rafael Lira Gutiérrez; y los seminaristas Luis Alberto Madrigal, mexicano, el guatemalteco Luis Armando Argueta y los argentinos Hugo Daniel Squetino y Juan José Squetino.¹⁰ En total fueron cinco sacerdotes y veinte seminaristas los que renunciaron, pero se mencionan los nombres de los que fueron piezas clave en el sedevacantismo tapatío de los años noventa.

6. En la estructura de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, los prioratos son menores en jerarquía a los distritos y son componentes de éste. Podría compararse, aunque sin exactitud, a lo que una parroquia es para una diócesis.

7. Bernard Tissier de Mallerais. "Un combate por la Iglesia, los hijos de los cristeros". *Dios nunca muere*. Año 2011, núms. 34,35 y 36, edición especial, p. 9.

8. El número de las fincas que se mencionan en este artículo se omitió intencionalmente.

9. Luis Alberto Madrigal. "La línea Thuc y su excelencia José de Jesús Roberto Martínez y Gutiérrez". *Auxilium Christianorum*. Año 4, época IV, 7 de enero de 2001, pp. 5 y 6.

10. "Historia del tradicionalismo en Méjico parte X". Blog El Integrista Mejicano (http://elintegristamejicano.blogspot.mx/2012/04/historia-del-tradicionalismo-en-mejico_5483.html), 12 de agosto de 2014.

Esta ruptura generó tensiones entre los Tecos y la Fraternidad Sacerdotal San Pío x, las cuales se manifestaron en la base de feligreses de manera intensa, aunque se mantuvo un sector de personas ligadas con los Tecos fieles al lefebvrismo, mientras que los que preferían el sedevacantismo continuaron asistiendo a misa con el obispo Martínez.

*Conflictos entre
José de Jesús Martínez y los Tecos*

Una parte de este grupo de sacerdotes y seminaristas que abandonaron la FSSPX adoptaron el sedevacantismo y fueron acogidos por el obispo José de Jesús Martínez teniendo como sede la capilla de la calle 8 de Julio. De manera paralela, el obispo Martínez y el grupo de clérigos mencionado, oficiaba misas aproximadamente entre 1989 y 1990, en una capilla ubicada en la calle Fernando Celada cerca de la glorieta Minerva, la cual era una casa acondicionada perteneciente a alguien cercano a los Tecos. Aunque en un principio el grupo creador de la UAG, al parecer obstaculizó la relación entre monseñor Martínez y los sacerdotes exlefebvristas,¹⁰ más tarde hubo un entendimiento importante entre ambos que los llevó a menos por un tiempo a la colaboración.

En 1991 el obispo Martínez realizó un viaje al seminario sedevacantista de Nuestra Señora de Guadalupe en Argentina, durante el cual ordenó sacerdotes a los seminaristas exlefebvristas Sixto Machaca y Álvaro Reyes. A su regreso a Guadalajara, los Tecos le pidieron cuentas al obispo Martínez de lo realizado en ese viaje, pero contestó “¿Desde cuándo un obispo debe rendir cuentas a los laicos? La Iglesia está por encima de toda autoridad civil”.¹¹ Con esto, el prelado reafirmó la línea de oposición tradicional de los jerarcas eclesiásticos al dominio sobre ella de los poderes civiles, con lo que con esta reproducción en pequeña escala de uno de los aspectos más frecuentes del conflicto Iglesia-Estado, se registró el rompimiento entre Martínez y los Tecos.

10. Entrevista con Sergio Ruiz realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 20 de marzo de 2014.

11. Luis Alberto Madrigal. “Semblanza de Su Excelencia Reverendísima Mons. José de Jesús Roberto Martínez y Gutiérrez, Obispo de la Iglesia Católica en México”. Sitio web Línea Thuc, la sucesión apostólica (<http://www.rexsumego.org.mx/index.php/monsenor-martinez>), 14 de agosto de 2014.

Esta ruptura causó división, pues varias familias importantes ligadas con los Tecos apoyaron al obispo en contra del grupo de la UAG,¹² y las disputas se hicieron presentes aun entre los militantes y organismos dependientes de la agrupación fundadora de la UAG; por ejemplo, los líderes de la Legión Juvenil Nacionalista, organización entonces auspiciada por los Tecos que tenía como función la captación de miembros para la agrupación, siguió al obispo Martínez y rompió con la organización secreta.¹³

El obispo Martínez seguido de un grupo de sacerdotes entre los que se encontraban los exlefebvrístas Sergio Ruiz, Álvaro Reyes, Jesús Becerra y Rafael Lira, fundaron otra capilla ubicada en la esquina de Miguel Blanco y Argentina en la colonia Americana, que recibió el nombre de Capilla del Inmaculado Corazón de María, donde celebraron por un tiempo hasta que se dio la ruptura entre Martínez y la mayor parte del grupo de sacerdotes encabezado por Sergio Ruiz, debido a que Ruiz deseaba la formación de una congregación de religiosos de vida contemplativa, mientras Martínez quería un grupo de sacerdotes seculares a su disposición.¹⁴ Esta nueva escisión se dio aproximadamente entre 1993 y 1994 con lo que José de Jesús Martínez se quedó prácticamente sólo en la capilla de Miguel Blanco.

La capilla del Inmaculado Corazón de María

Luis Alberto Madrigal fue ordenado sacerdote en 1996 por el obispo José de Jesús Martínez, de quien fue ayudante durante sus últimos años de vida y de quien se considera su sucesor.

Entre 1997 y 1998, Martínez y Madrigal extendieron sus actividades a los poblados de Jocotepec y de Mesón de Copala. En enero de 1998 fundaron la Asociación Católica San Bernardo,¹⁵ junto con los laicos Salvador Gutiérrez, Isaías Hinojosa y José Alberto Martínez, que en mayo de 1999 se transformó en el Grupo Cultural y Deportivo San Bernardo, agrupación similar al Pentatlón

12. Entrevista con Agustín Márquez (pseudónimo) realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 11 de junio de 2014.

13. Entrevista con Luis Aceves (pseudónimo) realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 20 de febrero de 2014.

14. Entrevista con Sergio Ruiz realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 20 de marzo de 2014.

15. "Parte de novedades". *Para que él reine*. S.n., s.f., p. 3.

Militarizado que se dedicó a organizar actividades deportivas y de asistencia social, formación en defensa personal, excursiones, campamentos, torneos, retiros y educación cívica e histórica a jóvenes y niños.

Una vez que murió el obispo Martínez en 2008, el ahora obispo Madrigal se hizo cargo del primero. En 2010 recibió la ordenación episcopal de parte del obispo estadounidense Louis Vezellis y en la actualidad reside en la capilla de Cristo Rey, pues la capilla de la calle de Miguel Blanco fue vendida desde antes de la muerte de Martínez.

El estilo de Madrigal se ajusta a una religiosidad jerárquica y autoritaria que implica una mentalidad militante: “no es casualidad que fieles al padre le llamen con admiración, el ‘padre militar’, pues como él dice, a un católico se le debe concebir como un soldado de la Santa Madre Iglesia y a un sacerdote como lo que es; uno de los capitanes que mandan, corrigen y dan ejemplo”.¹⁶ En ello se observa una visión de un catolicismo concebido como milicia espiritual, expresión de un combate constante contra los enemigos.

Desarrollo de la fundación San Vicente Ferrer

Cuando se dio la ruptura entre los Tecos y el obispo Martínez, los primeros contaban con los servicios sacerdotales de los clérigos sedevacantistas de origen argentino Juan José Squetino y su hermano Hugo Daniel (quien años después renunció al sacerdocio y regresó a Argentina), los cuales ya venían trabajando desde hacía un tiempo con el obispo Moisés Carmona hasta su muerte en noviembre de 1991. Sin embargo, éstos también rompieron con el grupo dirigido por los Leño en el transcurso de 1992 al oponerse a su influencia y decidieron dar autonomía total a la Fundación San Vicente Ferrer, misma que ya se había fundado desde que Squetino estaba a las órdenes del obispo Carmona.¹⁷ Después de esta ruptura se trasladaron a una casa de la calle de Arista en la colonia Centro.

16. “Biografía Monseñor Madrigal”. Sitio web Línea Thuc, la sucesión apostólica (<http://www.rexsumego.org.mx/index.php/monsenor-madrigal>), 14 de agosto de 2014.

17. Entrevista con Alejandro Casados realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 12 de agosto de 2014.

La Fundación San Vicente Ferrer publicó la revista *Claves* entre los años 1992 y 1993, en la que aparecían aspectos de su ideario. En agosto de 1992 se publicó la proclamación de principios de la Fundación, en la cual se declaraba: “Nosotros no estamos en comunión con el hereje público (refiriéndose a Juan Pablo II) y lo rechazamos como papa legítimo proclamando la vacancia de la sede apostólica en su estado jurídico más puro ... Karol Wojtila encabeza la abolición de la Fe, para consolidar la instauración de la nueva religión universal del judeo-cristianismo”.¹⁸ Aquí se observa la intransigencia ante las doctrinas posconciliares fundamentada en un antijudaísmo radical.

Durante los primeros años de su existencia, la Fundación San Vicente Ferrer se proclamó como colaboradora del obispo estadounidense Mark Anthony Pivarunas, consagrado por Moisés Carmona en septiembre de 1991,¹⁹ de quien recibieron algunas ordenaciones para nuevos sacerdotes. Sin embargo, Juan José Squetino fue consagrado en el año 2000 por José Urbina Aznar,²⁰ lo cual ha generado que su legitimidad sea cuestionada por otros grupos sedevacantistas pues se dice que el prelado Urbina es casado.

Cuentan con un grupo de religiosas denominada Hijas de la Divina Providencia, congregación fundada en 1990 por Moisés Carmona,²¹ que a pesar de su muerte se acogió bajo la autoridad de la Fundación San Vicente Ferrer. En 1992 la congregación contaba con 17 religiosas. Aunque la Fundación San Vicente Ferrer argumenta que desde Juan XXIII la sede de Roma está vacante, postula que es necesario buscar el fin de ese Estado, de ser posible con un nuevo cónclave.²² Este “conclavismo” también le ha traído a Squetino varias críticas por parte de sus detractores.

La obra Mariana Carmelitana

Tras la ruptura con el obispo Martínez, Sergio Ruiz y los sacerdotes que lo seguían (Rafael Lira, Álvaro Reyes y Jesús Becerra), manteniendo una postura sedevacantista,

18. “Fundación San Vicente Ferrer, proclamación de principios”. *Claves*, año 1, núm. 1, agosto de 1992.

19. “Aviso de la fundación San Vicente Ferrer”. *Idem.*, p. 2.

20. “Panorama actual del tradicionalismo en la presente crisis”. *Trento*. Edición especial, 2003, p. 37.

21. “Para mi vivir es Cristo”. *Claves*, año 1, núm. 2, octubre de 1992, p. 8.

22. Homero Johas. *El dragón con la voz de cordero, disimulación de la autoridad de Dios*. Guadalajara: Fundación San Vicente Ferrer, s.f., pp. 4 y 5.

23. Entrevista con Salvador Escobedo realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 2 de abril de 2014.

24. Entrevista con Sergio Ruiz realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 20 de marzo de 2014.

25. Entrevista con Sergio Ruiz realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 19 de febrero de 2014.

26. Entrevista con Manuel Lara (pseudónimo) realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 6 de junio de 2014.

oficiaban la misa en varias casas particulares; y para poner en práctica su deseo de impulsar una congregación de religiosos de vida contemplativa, nació la Obra Mariana Carmelitana de manera oficial el 3 de octubre de 1995.²³

Esta congregación ha sido liderada por Sergio Ruiz Vallejo, quien después de su fundación tomó el nombre religioso de fray Juan de Jesús. La congregación siguió el modelo de las reglas de la Orden del Carmen de antes del Concilio y dictadas desde el siglo XVI por San Juan de la Cruz. Los integrantes de este grupo comenzaron a officiar la misa en casas particulares, primero en un domicilio ubicado en la colonia Chapalita en la calle San Pablo, luego ya por la colonia Moderna en la calle de Polonia, después en uno de la calle de Reforma en el centro de la ciudad hasta que se establecieron definitivamente en una casa de la calle Francia en la colonia Moderna.²⁴ La Obra Mariana Carmelitana posee una pequeña escuela de instrucción primaria y secundaria en la que los niños, además de recibir educación que incluye la enseñanza de la religión, son llevados a la celebración de la misa todos los días después del final de su horario escolar.

La Obra Mariana Carmelitana guarda actualmente una relación cordial con Monseñor Mark Anthony Pivarunas, quien “ha ayudado en la consagración de sacerdotes”.²⁵ Sergio Ruiz ha sido atacado por detractores que lo acusan de tener ascendencia judía,²⁶ lo cual es algo grave según la mentalidad antijudía del medio tradicionalista. A este respecto se puede decir que Ruiz, en los años recientes, considera que el pueblo judío tiene un papel importante en el fin de los tiempos y que es necesario orar y trabajar por su conversión al cristianismo.

La Sociedad Sacerdotal Trento

La Sociedad Sacerdotal Trento, sucesora de la Unión Católica Trento fundada por el obispo Moisés Carmona, es desde los años noventa una institución sacerdotal sedevacantista que guarda una relación estrecha con

los Tecos, a la vez que es el grupo sedevacantista más extendido en el país. Se constituyó oficialmente como Sociedad Sacerdotal Trento en 1993,²⁷ dos años después de la muerte del obispo Carmona acaecida en un accidente automovilístico, iniciando ese año sólo con siete sacerdotes apoyados por el obispo estadounidense Mark Anthony Pivarunas. El 11 de mayo de 1999 fue ordenado obispo Martín Dávila Gándara convirtiéndose así en el líder de la agrupación en lo que se refiere a administración de sacramentos.

A partir de mediados de los años noventa, la Sociedad Sacerdotal Trento junto con las capillas del padre Jesús Becerra y de Luis Alberto Madrigal, atendieron a la feligresía sedevacantista identificada o cuando menos no opuesta a la organización creadora de la UAG. Hacia 1998, el padre Merardo Loya se hallaba presente en la capital jalisciense por parte de la Sociedad Trento, mientras que en 1999 los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal Trento en Guadalajara eran David Contreras, José Francisco Jiménez y Martín Gómez.²⁸

Los sacerdotes de esta congregación offician desde los años noventa, y hasta la fecha, en la ya antes citada capilla de la calle 8 de julio; también lo hacen en el Templo de Nuestra Señora del Rosario ubicado en la calle de Santo Domingo en la colonia Santa Margarita, y en el oratorio San Miguel Arcángel situado en el callejón del Arco en la colonia Villa Universitaria, muy cerca del Estadio 3 de marzo y de la Ciudad Universitaria de la UAG. Desde hace algunos años, los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal Trento que offician en Guadalajara son los sacerdotes Daniel Armando Pérez Gómez y Jaime Preciado Monzón.

Las capillas de los sacerdotes "independientes"

A continuación se enumerarán algunas capillas surgidas de escisiones pequeñas de algunos de los grupos ya mencionados; todas comparten las tesis sedevacantistas pero se hallan separadas y en conflicto entre sí. El número

27. "Origen y desarrollo de la Sociedad sacerdotal Trento". *Trento*. Edición especial, año 3, núm. 7, mayo de 1999, p. 5.

28. "Crónica de los eventos". *Trento*. Edición especial, 2003, p. 3.

29. Entrevista con Sergio Ruiz realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 20 de marzo de 2014.
30. Entrevista con Salvador Escobedo realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 2 de abril de 2014.
31. Poco después el padre Becerra aclaró que si bien estudió un tiempo en la Universidad Autónoma de Guadalajara y llegó a pertenecer a los grupos internos de formación ideológica conocidos como “Ateneos”, como sacerdote no está vinculado directamente a los Tecos y a su capilla asisten personas tanto cercanas a la U.A.G. como exmilitantes y críticos de ésta como por ejemplo Ernesto Maraveles. Por otro lado, también aclaró que no es un sacerdote independiente sino que forma parte de la Sociedad Católica de Jesús y María que desde Argentina dirige el obispo sedevacantista Andrés Morelo. Entrevista con el padre Jesús Becerra realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, el 2 y 26 de octubre de 2014.
32. Entrevista con Luis Aceves (pseudónimo) realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 20 de marzo de 2014.
33. *Idem.*
34. *Idem.*
35. Entrevista con Antonio Castillejos realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 17 de marzo de 2014.

de fieles de cada una es limitado y se compone por lo general de unas cuantas familias.

a) Capilla Inmaculada Concepción e Iglesia San José (padre Jesús Becerra)

El padre Becerra, exlefebrista, salió también de la Obra Mariana Carmelitana. Según Sergio Ruiz fue expulsado de esa congregación por ser “demasiado cercano a los Tecos”²⁹ en un momento en que la aversión entre Ruiz y el grupo de la UAG iba en aumento, tal como continúa hasta la fecha; no obstante, otros testimonios³⁰ señalan que su separación se debió más bien a que no tenía vocación para la vida religiosa sino para la sacerdotal.

El padre Becerra cuenta con la Capilla de la Inmaculada Concepción acondicionada en una casa particular de la Avenida Guadalupe y con la Iglesia de San José en el municipio de Tonalá³¹.

b) Capilla Santa Cecilia (fray Mariano Speroni y obispo Luis Armando Argueta)

Mariano Speroni, religioso franciscano tradicionalista que tomó el nombre de fray León de la Inmaculada, llegó a Guadalajara desde Argentina llamado por la Fundación San Vicente Ferrer en 1999 con la finalidad de fundar un convento bajo el modelo de la orden de San Francisco, propósito que no rindió los resultados esperados.³² Aproximadamente en el año 2002 salió de la Fundación al parecer debido a que Squetino no le daba importancia a sus intentos por formar grupos de vida conventual franciscana.³³

Después de esta ruptura, Speroni estuvo celebrando en varias casas que le prestaban algunos de sus feligreses hasta que por un tiempo se estableció primero en una casa rentada ubicada cerca de la Plaza de la Bandera, en el cruce de la Calzada del Ejército y el Boulevard Marcelino García Barragán.³⁴ Este religioso celebraba con frecuencia ahí hasta que la familia del ingeniero Antonio Castillejos le acondicionó una casa en la calle de Belén en la colonia Centro, misma que era rentada para una escuela de música pero que entre 2011 y 2012 se convirtió en la capilla de Santa Cecilia.³⁵

El ahora obispo Luis Armando Argueta también abandonó la Fundación San Vicente Ferrer y fue consagrado obispo en 2007 por José Urbina Aznar,³⁶ el mismo obispo que consagró a Squetino. En el momento de hacer esta investigación solía ayudar en las celebraciones de la capilla a Speroni.

c) Capilla Nuestra Señora del Carmen (padre Rafael Lira)

El padre Lira se separó también de la Obra Mariana Carmelitana porque determinó que su vocación no era como religioso carmelita sino como sacerdote.³⁷ Además de ello, no estuvo de acuerdo con la forma en que Ruiz dirigía la Obra.

Estuvo un tiempo colaborando con el padre Mariano Speroni, pero como contaba con varios seguidores decidió formar su propia capilla en una casa particular de la calle de Durango cerca del cruce de Federalismo y Ávila Camacho, aproximadamente en el año 2012.

Conclusiones

El sedevacantismo en Guadalajara se ha desarrollado de manera notable gracias al impulso que la organización de los Tecos le dio mediante el apoyo económico y logístico otorgado a varios de los sacerdotes que se identificaban con esta postura de rechazo a las reformas del Concilio Vaticano II.

No obstante, durante la década de los años noventa, las divisiones entre los distintos sacerdotes sedevacantistas fueron generando nuevas comunidades autónomas y enfrentadas entre sí.

Esta fragmentación entre grupos de fieles que comparten una misma visión de la religión influida por elementos comunes como por ejemplo, el antijudaísmo, el antiliberalismo y el anticomunismo, disminuye las posibilidades de mayor penetración del sedevacantismo en la sociedad tapatía, además de que las disputas internas son un factor de contrariedad y desconfianza para los potenciales fieles que prefieren opciones más estables.

36. "Monseñor Argueta en Argentina". Blog Sursum Corda publicación de ciencias religiosas y cultura católica (<http://sursumcordablog.blogspot.mx/2010/08/monsenor-argueta-en-argentina.html>), 15 de agosto de 2014.

37. Entrevista con Rafael Lira realizada por Austreberto Martínez, Guadalajara, Jalisco, 3 de julio de 2014.

Próximo número

ESTUDIOS JALISCIENSES

100

Introducción

Estrellita García Fernández

Lourdes Gómez Consuegra

Un modelo común, dos ciudades diferentes

Se analiza el modelo urbano aplicado por los conquistadores españoles en Hispanoamérica y la estructuración urbana cruciforme, concurrentes en Santa María del Puerto del Príncipe –Camagüey– y la ciudad de Guadalajara, y cómo a pesar de estas y otras coincidencias, sus desarrollos posteriores transcurrieron de forma diferente.

Palabras clave: Urbanismo hispanoamericano, Traza en cuadrícula, Ciudad fundacional.

Mauricio Humberto Romero Olivera

La parroquia de Lagos:

encrucijada de tradiciones constructivas (1742-1797)

El templo parroquial de Lagos de Moreno integra en su fábrica material elementos de tres tradiciones constructivas, fenómeno que refleja el contexto histórico de su edificación, la prosperidad de la villa y su posición estratégica respecto del Camino Real de Tierra Adentro y del camino México-Guadalajara.

Palabras clave: Lagos, Tradición constructiva, Camino Real de Tierra Adentro, Nueva Galicia, Nueva España.

Martín M. Checa-Artasu

UAM-Iztapalapa

El neogótico y el fortalecimiento de la Iglesia en Guadalajara: el templo Expiatorio

En este artículo se hace un análisis de un templo de factura neogótica iniciado durante el porfiriato: el Expiatorio del Santísimo Sacramento, desde la perspectiva del fortalecimiento que experimentó la Iglesia católica a lo largo ese periodo en Guadalajara. En especial se pone atención en el papel jugado por la archidiócesis tanto en la elección de la advocación como en el fundamento del proyecto arquitectónico.

Palabras clave: Arquitectura, Catolicismo, Neogótico, Guadalajara, Fortalecimiento.

Estrellita García Fernández

Portales aledaños al Volcán de Fuego

Se reflexiona en torno de la forma arquitectónica de los portales, construida en varios sitios urbanos del borde sureste del Volcán de Fuego a finales del siglo XIX. Más allá de la similitud entre ellos y de compartir la mano de obra algunos de éstos, dicho fenómeno se explica a partir de procesos sociales y de las formas de apropiación del territorio.

Palabras clave: Territorio, Procesos sociales, Región, Formas arquitectónicas.